

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Jesús Ángel Sánchez-García

*Desvelando un fantasma. Sobre un mapamundi árabe, la Torre de
Hércules y las representaciones de faros en la cartografía medieval*

Unveiling a Ghost. About an Islamic Mappa Mundi, the Tower of
Hercules, and Representations of Lighthouses in Medieval Cartography
pp. 259-308

DOI: 10.15581/001.20.259-308



Universidad
de Navarra

Desvelando un fantasma. Sobre un mapamundi árabe, la Torre de Hércules y las representaciones de faros en la cartografía medieval¹

Unveiling a Ghost.

*About an Islamic Mappa Mundi, the Tower of Hercules, and
Representations of Lighthouses in Medieval Cartography*

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ-GARCÍA

Universidade de Santiago de Compostela

jesusangel.sanchez@usc.es

RECIBIDO: MAYO DE 2017

ACEPTADO: OCTUBRE 2017



Resumen: El tratado cosmográfico y geográfico árabe titulado *Libro de las Curiosidades de las Ciencias y Maravillas para los Ojos* (primera mitad del siglo XI), se conserva, desde su adquisición en el año 2002, en la Bodleian Library de Oxford. Sus páginas contienen un mapamundi rectangular en el que la única construcción dibujada son las legendarias Puertas del Caspio, atribuidas a Alejandro Magno. Al otro confín de las tierras habitadas, frente al ángulo noroccidental de la península ibérica, una enigmática forma de torre arruinada suscitó la posibilidad de que se tratara del antiguo faro romano conocido como la Torre de Hércules (La Coruña, España). Aunque finalmente esta hipótesis fue descartada, se hace necesaria una explica-

Abstract: The cosmographic and geographical Arab treatise titled *The Book of Curiosities of the Sciences and Marvels for the Eyes* (first half of the 10th century), is preserved, since its acquisition in the year 2002, at the Oxford Bodleian Library. Inside his pages it contains a rectangular world map, which shows as the only represented building the legendary Caspian Gates, attributed to Alexander the Great. In the other confines of the inhabited lands, opposite to the north-western angle of the Iberian Peninsula, an enigmatic shape of a dilapidated tower raised the possibility that it was the figure of the ancient Roman lighthouse known as Tower of Hercules (La Coruña, Spain). Although this hypothesis finally had to be abandoned, to avoid

¹ La realización de esta investigación se inscribe en la serie de proyectos sobre fuentes gráficas para la historia de la arquitectura en Galicia obtenidos desde el año 2000 por el Grupo de Investigación GI-1510-HAAYDU de la Universidad de Santiago de Compostela y, especialmente, en el reciente proyecto «Memoria, textos e imáxenes» financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad para los años 2015 a 2017. IPs Jesús A. Sánchez García y Alfredo Vigo Trasancos (Código HAR 2014-53893R).

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ-GARCÍA

ción de las azarasas circunstancias que condujeron a la aparición de esta fantasmal imagen para evitar futuras confusiones, a la vez que se aportan nuevas consideraciones en torno a las representaciones de la Torre de Hércules y otros faros de la Antigüedad en los mapamundis medievales.

future confusions an explanation is necessary of the eventful circumstances that surround the appearance of this figure; as well as supplied new thoughts, concerning the representations of the Tower of Hercules and other lighthouses in medieval mappae mundi.

Palabras clave: Cartografía. Mapamundi. Torre de Hércules. Faros. Antigüedad.

Keywords: Cartography. Mappa mundi. Tower of Hercules. Lighthouses. Antiquity.

FANTASMA. s.f. La representación de alguna figura que se aparece, o en sueños, o por flaqueza de la imaginación, o por arte mágica. Dícese también de cualquiera figura extraña y que pone miedo *Diccionario de la Lengua Castellana* (1780)



Al reflexionar sobre algunas de las intrigantes dimensiones y problemas que rodean a las representaciones artísticas, Gombrich planteó en su momento el interés prioritario en conocer las claves de «esos misteriosos fantasmas de realidad visual a los que llamamos imágenes o cuadros»². Con respecto al término elegido por Gombrich, es oportuno citar la definición de *fantasma*, en su primera inserción en un diccionario académico de la lengua castellana, por su pertinente sentido para describir la fascinante posibilidad suscitada ante la que parecía ser la primera imagen conocida hasta la fecha del antiguo faro romano bautizado más tarde como la Torre de Hércules, imagen localizada en un antiguo mapamundi árabe actualmente conservado en la *Bodleian Library* de Oxford (Figura 1).

² Gombrich, 1979, p. 23.

DESVELANDO UN FANTASMA

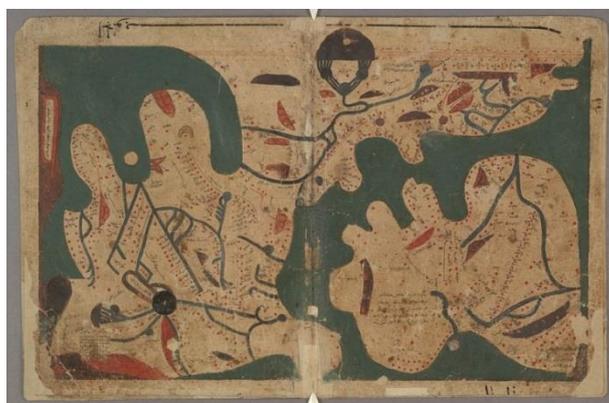


Figura 1. Mapamundi de formato rectangular incluido en el *Libro de las Curiosidades de las Ciencias y Maravillas para los Ojos*, ca. 1020-1050, MS. Arab. c. 90, fol. 24a-23b. © [Bodleian Library](https://www.bodleian.ox.ac.uk/), Oxford

El mapamundi está integrado en el excepcional tratado cosmográfico y geográfico titulado *Kitāb Gharā'ib al-funūn wa-mulāḥ al-'uyūn*, o *Libro de las Curiosidades de las Ciencias y Maravillas para los Ojos*. Adquirido en junio del año 2002 por la *Bodleian Library*³, el manuscrito es considerado una copia realizada a finales del siglo XII o comienzos del XIII, probablemente en Egipto, de la obra original, anónima, pero que se ha datado con certeza en la primera mitad del siglo XI, ca. 1020-1050⁴. Su contenido es de gran relevancia para la historia de la ciencia, dado su carácter

³ Completamente desconocido hasta que apareció en una subasta pública en la londinense casa Christie's en octubre del año 2000. Una vez comprado, el manuscrito y sus mapas fueron protagonistas de una exposición en la propia *Bodleian Library* entre junio a octubre de 2004. En aquella ocasión se publicó el libro de Edson y Savage-Smith, 2004, con un estudio comparativo con otros mapas de origen islámico y excelentes reproducciones fotográficas de todas las ilustraciones del manuscrito. Catalogado en los fondos de la *Bodleian Library* con la referencia *Dept. of Oriental Collections*, MS. Arab. c. 90, la digitalización de todo el manuscrito y descripción del proyecto de conservación y difusión electrónica, con la transcripción del texto arábigo y su traducción inglesa, pueden encontrarse en Savage-Smith y Rapoport, 2007. Además de otras publicaciones de estos mismos autores —Rapoport y Savage-Smith, 2008—, recientemente ha sido objeto de interés por sus representaciones de espacios marítimos del Mediterráneo al Índico en la ponencia de Bramoullé, 2016.

⁴ Escrito también en Egipto, ciertos datos históricos suministrados en la propia obra avalan una fecha de realización anterior al año 1050, como la alusión a la dominación musulmana de Sicilia, por lo tanto en fechas previas a la conquista normanda del 1070, o la mención a la tribu de los Banu Qurrah, que habitaron en las cercanías de Alejandría hasta su expulsión por las autoridades fatimitas en el 1052. Además, los análisis de los pigmentos concuerdan con el origen y datación de estas informaciones, según Chaplin, Clark, McKay y Pugh, 2006.

de tratado astronómico y geográfico, en el que los textos, divididos en dos volúmenes, se completan con diagramas de los astros celestes, dibujos de maravillas naturales y variados mapas.

En el capítulo segundo del libro segundo, acompañando al texto sobre la descripción de la Tierra, se encuentra el mapamundi más interesante, ocupando en su totalidad una doble página⁵. Tanto por su formato rectangular como por sus peculiaridades geográficas, el mapa se aparta del conocido como tipo T-O, o T en O⁶, en el que los continentes conocidos se suelen mostrar enlazados formando una única masa de tierra, a modo de gran isla rodeada por el océano exterior. En cambio, el otro mapamundi incluido en el mismo manuscrito del *Libro de las Curiosidades* (Figura 2), sí adopta el formato circular y características típicas de los mapas T-O, uniendo Europa con Asia y desarrollando en todo el perímetro la banda continua de las aguas del océano⁷.



Figura 2. Segundo mapamundi incluido en el *Libro de las Curiosidades de las Ciencias y Maravillas para los Ojos*, ca. 1020-1050, MS. Arab. c. 90, fol. 27b-28a. © [Bodleian Library](#), Oxford

⁵ Bodleian Library, MS. Arab. c. 90, Ch. 2.2., fol. 24a-23b. Reproducido en la publicación ya citada de Edson y Savage-Smith, 2004, pp. 78-79, la circunstancia de que para esta ilustración a doble página se recortaran los bordes del mapa provocó la eliminación de la enigmática forma situada en su ángulo inferior derecho, de la que nos ocuparemos más adelante, visible en cambio en las imágenes digitalizadas accesibles para la difusión del manuscrito a través de internet.

⁶ Formato también conocido como «orbis terrarum» o tripartito, el más común en los mapas medievales, derivado de la materialización de ideas geográficas procedentes de la Antigüedad, puesto que ya griegos y romanos concibieron mapas circulares, y de los escritos de Isidoro de Sevilla. Frente a la precisión en los trazados geográficos, en este tipo de mapas primaron los contenidos culturales, ideológicos y religiosos, como los diferentes simbolismos bíblicos para reflejar la distribución de la repoblación del mundo tras el diluvio por los tres descendientes de Noé, situar la ciudad de Jerusalén en el centro del mundo, o forzar el parecido con una cruz con la T dibujada por las principales divisorias acuáticas entre continentes —ríos Don, Nilo— y el Mediterráneo como mar central. Woodward, 1985; Simek, 1996, pp. 25-33; Thrower, 2002, p. 50; y Arnaud, 2014.

⁷ Bodleian Library, MS. Arab. c. 90, Ch. 2.5., fol. 27b-28a.

El desconocimiento de los escritos geográficos latinos que sustentaron este tipo de esquematización, como los de Plinio y Macrobio, suele aducirse como explicación más convincente para que la cartografía musulmana no siguiera por lo general la tipología de mapas T-O, introduciendo en sus adaptaciones algunas variantes como la difuminación de los límites de la T o la representación de África con forma tendente a la media luna. En cuanto a la orientación de los continentes, en ambos mapas se puede constatar la disposición con el sur hacia arriba, habitual en la cartografía producida en el ámbito islámico⁸, por lo que las dos principales zonas de aguas, Mediterráneo y océano Índico, se sitúan flanqueando y separando África, arriba, de Asia y Europa, abajo; a la posición de Europa en la zona inferior derecha, en lugar de la zona inferior izquierda o centrada más frecuentes en la cartografía medieval cristiana, se añade, además, una peculiar presentación como continente-isla, sin enlace con Asia al prolongar la extensión de las aguas del Mediterráneo y Mar Negro por el norte, hasta el océano exterior⁹.

A diferencia de los cartógrafos del occidente medieval, es sabido que los musulmanes lograron mantener y aprovechar buena parte de la herencia de conocimientos geográficos de los griegos, recibidos a través de los principales escritos de Ptolomeo y Aristóteles¹⁰. El punto de partida para sus trabajos cartográficos se localiza hasta la fecha en los mapas elaborados en el primer tercio del siglo IX por un grupo de sabios comi-

⁸ Acerca de la intención simbólica de esta orientación, Harley la justificó como una influencia del primer pueblo conquistado en la expansión arábiga, los persas zoroastrianos, para quienes el sur era sagrado, y porque desde los primeros centros culturales de sus territorios, al norte de la Meca, la dirección santa hacia la que debían orar todos los musulmanes se convirtió en el sur. Harley y Woodward, 1987, p. 337. Entre los mapas occidentales son escasísimos los que adoptan esta orientación, desde luego denotativa de una idea de superioridad de lo posicionado «arriba», como el atribuido a Isidoro —contenido en un manuscrito de finales del VIII—, o el de los Borgia (ca. 1430), ambos en la Biblioteca Vaticana, el esquemático de Petrus Alfonsi con los siete climas (*Dialogi contra Iudaeos*, s. XI, British Library), y el de Fra Mauro (ca. 1450, Biblioteca Nazionale Marciana, Venecia). Edson, 1997, p. 63.

⁹ Esta novedad en la insular configuración de Europa es uno de los rasgos distintivos de este mapa, al igual que algunas claras correcciones con respecto a la *Geografía* de Ptolomeo, como las representaciones del Índico como océano abierto y del mar Caspio como mar interior.

¹⁰ Sin embargo, recientemente P. Gautier ha planteado argumentos de peso para reconsiderar esta visión tradicional sobre la pérdida total de las aportaciones geográficas de Ptolomeo en el saber geográfico occidental; entre ellos el mapamundi rectangular conservado en un manuscrito anglosajón de finales del s. X y comienzos del XI, el *Anglo Saxon* o *Cotton Map* al que se aludirá más adelante. Gautier-Dalché, 2009, pp. 87-98 y 131.

sionados por el califa de Bagdad al-Mamun¹¹. Aunque se desconoce si aquellos mapas eran de formato circular o rectangular, como han corroborado Edson y Savage-Smith la proyección rectangular se desarrolló en el ámbito musulmán a finales del siglo X, gracias a los trabajos del geógrafo Suhrab, quien dotó a su libro de coordenadas geográficas con instrucciones para realizar un mapa de este tipo, completado por escalas horizontales y verticales; de hecho, además del formato rectangular, el citado mapamundi del *Libro de las Curiosidades* demuestra una recepción de las contribuciones de Suhrab en la escala gráfica insertada en la zona superior¹². Por otra parte, este mapamundi refleja algunas influencias derivadas de la conocida como «escuela de Balkhi» (Irán), radicada en Bagdad, pero así denominada por la procedencia de su iniciador, el geógrafo Abu Zayd al-Balkhi¹³. Si bien el desconocido autor de este mapamundi debió utilizar como fuente otros mapas del siglo X, comparte con la cartografía producida en aquella escuela la estilización de los contornos y el alto grado de abstracción, desinteresándose por la precisión en las siluetas y la proporción en territorios y distancias, lo que se puede verificar en la excesiva amplitud concedida a la representación de la península ibérica, en contraste, por ejemplo, con la menguada superficie de Francia y el resto de Europa¹⁴. Incluso la separación entre las masas continentales de Europa y Asia, mostrando Europa como un continente-isla,

¹¹ Entre ellos se encontraría el geógrafo al-Khwarizmi, quien se ocupó de corregir la extensión del mundo en grados de longitud indicada por Ptolomeo, y también otros aspectos de su *Geografía*, como el considerar el Índico como un mar interior. Sezgin, 1987, pp. 18-19. Tal como ya se ha indicado en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* el mar Caspio se dibujó como un mar interior, lo que constituye otra diferencia de los mapas islámicos frente a los occidentales, en los que suele tratarse como un golfo del océano exterior. Edson y Savage-Smith, 2004, p. 76.

¹² Estas y otras llamativas peculiaridades provocaron que, desde su adquisición y estudio, este mapamundi oxoniense haya supuesto un completo vuelco en los puntos de vista hasta entonces comúnmente aceptados sobre la cartografía islámica. Edson y Savage-Smith, 2004, pp. 62 y 75. En cambio, el otro mapamundi incluido en el manuscrito, con formato circular, las tres masas continentales unidas y rodeadas por el océano exterior, y los siete arcos concéntricos de los climas, se relaciona más claramente con los mapas circulares de al-Idrisi y el mencionado tipo T-O. Sobre la recepción en el ámbito musulmán de elementos de la cultura cartográfica occidental y sus propias aportaciones, a través de testimonios de viajeros, se ha ocupado también Dathorne, 1994, pp. 65-70.

¹³ Edson y Savage-Smith, 2004, pp. 61-63; y Ducène, 2008.

¹⁴ Edson y Savage-Smith, 2004, p. 75. Por desgracia, la copia conservada en el manuscrito, realizada unos 150 años más tarde, introdujo bastantes distorsiones y errores con respecto al mapa original, por lo que se perdió la concordancia con la escala gráfica superior y quedaron sin mostrar partes del norte de Europa y Asia. Sobre la precisión geográfica de los mapas medievales, en general poco estimable debido a su sistema de representación multiescalar y a la variedad de fuentes utilizadas, se pueden extrapolar las conclusiones del método de análisis propuesto por Lloyd y Lilley, 2009.

DESVELANDO UN FANTASMA

concuerta con otro mapa posterior de esta escuela de Balkhi, fechado en 1297 e incluido en el *Libro de las Rutas y Provincias* de al-Istkhri¹⁵. Por el contrario, el mar Mediterráneo carece de sus principales islas, lo que se compensa con un mapa sectorial que sí las recoge dentro del mismo manuscrito, en tanto que las extensas descripciones aportadas sobre Chipre y Sicilia cuentan con otro mapa específico para esta última. En lo que se refiere al continente africano, no aparece circundado por la banda del océano exterior, prolongando sus tierras más allá del borde superior, en concordancia con los escritos de Ptolomeo que cuestionaban la posibilidad del océano circular exterior¹⁶.

Al margen de estas peculiaridades, el mapamundi aporta una rica y detallada información sobre accidentes geográficos, ciudades y pueblos, lo que lo aleja del esquematismo y parquedad de muchos mapas occidentales del tipo T-O, aproximándolo al grupo de mapas medievales más minuciosos, de acuerdo con la clasificación propuesta por Edson¹⁷. Los lugares geográficos e hitos históricos se combinan con algunas maravillas o enclaves legendarios y, en menor medida con respecto a los mapas cristianos, los contenidos simbólicos, moralizantes y teológicos, puesto que los mapas islámicos están casi desprovistos de referencias religiosas, aquí limitadas a la indicación de La Meca¹⁸. Pese a que las montañas aparecen figuradas como amontonamientos rocosos o líneas onduladas, coincidiendo con las simplificaciones de los mapas occidentales, a la hora de sugerir formas de ciudades se respeta la tradición islámica de emplear un signo abstracto —círculo rojo— para señalar cada localidad, en lugar de un edificio o grupo de edificios¹⁹.

¹⁵ Reproducido en Edson y Savage-Smith, 2004, p. 76.

¹⁶ Lewis, 1999.

¹⁷ Edson, 1997, pp. 7-9.

¹⁸ Para esta clasificación se han seguido las tres categorías de contenidos establecidas por Harley y Woodward, 1987, pp. 326-337. Con respecto a este notable predominio de las informaciones geográficas, Edson y Savage-Smith han apuntado que el autor del mapamundi debió estar muy interesado por los viajes y el comercio, lo que se comprueba a través de los diferentes itinerarios marcados entre ciudades, señalados por líneas y series de puntos rojos, como los que informan de las localidades intercaladas en los caminos desde Kufa o Kerbala a Damasco, Kufa a La Meca, o, ya en la península ibérica, desde Córdoba a Toledo, desde Toledo a Lisboa y desde Lisboa a Sevilla. Otras menciones a poblaciones del litoral mediterráneo revelan según Rapoport la abundante información obtenida por medio de las acciones de la armada fatimita. Edson y Savage-Smith, 2004, p. 77; Rapoport, 2011.

¹⁹ Estas diferencias entre la cartografía cristiana e islámica son concordantes con las expuestas en su momento por Brincken, 1970.

1. EN EL CONFÍN ORIENTAL DEL MUNDO: LAS PUERTAS DE ALEJANDRO

Junto a las numerosas leyendas con referencias e indicaciones geográficas, en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* es muy visible una gran edificación dibujada en el confín oriental del mundo conocido, más allá del mar Caspio (Figura 3). El monumental tramo de muralla almenada con altas puertas se identifica, por su texto anexo, con el legendario muro o barrera mandada construir por Alejandro Magno: las «Puertas de Alejandro»²⁰. Conocidas también como «Puertas del Caspio» —«Caspie Porte» o «Portae Caspiae»—, tanto los mapas islámicos, pero sobre todo los cristianos, coinciden a la hora de señalar esta gran muralla que habría levantado el conquistador macedonio para contener a los pueblos bárbaros del norte. En el mapamundi la muralla se sitúa sobre una zona montañosa pintada de colores rojo brillante y marrón, en cuyas inmediaciones nace uno de los ríos que van a desembocar al mar Caspio, esquematizado como un círculo oscuro que recibe radialmente las aguas de otros grandes ríos. Por lo tanto, el emplazamiento hacia el nordeste coincide con la región de Escitia, donde se ubicaban las tierras más alejadas que la cartografía medieval solía desplazar a la frontera del mundo habitado con el océano septentrional²¹.

²⁰ La traducción inglesa del texto árabe que la acompaña es: «[The] barrier which was built by Alexander Dhū al-Qarnayn». Sobre las fuentes antiguas en las que se recoge el origen de esta leyendaria construcción, relacionada con la huida de Darío hacia Parthia a través de esta zona del Caspio, y la subsiguiente persecución de Alejandro, encontrándose con la fiera resistencia de los pueblos que habitaban aquella región, pueden citarse: Tozer, 1971, pp. 131-133; y Romm, 2005, pp. 89-91.

²¹ En correspondencia con la asincronía habitual en la cartografía medieval a la hora de representar hitos geográficos y hechos históricos, estas áreas periféricas del norte y extremo oriente, como regiones muy desfavorables para la vida, se asociaron frecuentemente con el fin temporal del mundo. Chekin, 2006, pp. 22-24.

DESVELANDO UN FANTASMA



Figura 3. Detalle del mapamundi del *Libro de las Curiosidades* con la ampliación de las Puertas del Caspio o Puertas de Alejandro. © [Bodleian Library](#), Oxford.

Debido a la extensión territorial de sus conquistas militares, y a la rápida mitificación de sus hazañas, ya en textos helenísticos como las apócrifas cartas de Alejandro a Aristóteles, o en los relatos de Flavio Josefo y el Pseudo-Methodius, sin olvidar las posteriores leyendas medievales, se elaboró la versión sobre las consecuencias de la expedición de Alejandro Magno hacia las montañas del Cáucaso, en los límites más septentrionales del *oikouménē*²². En estas regiones, en un estrecho paso abierto entre las montañas, Alejandro habría ordenado aprisionar a los pueblos salvajes del norte, según la versión de Josefo con ayuda divina para juntar dos montañas, en una acción que terminó vulgarizándose como la construcción de una muralla con unas gigantescas puertas de hierro y bronce para proteger al mundo civilizado²³. Probablemente la invasión de los hunos, a comienzos del siglo V de nuestra era, estimuló que esta leyenda sobre la muralla de Alejandro Magno se fusionara con los pasajes

²² Como sugirió tiempo atrás A.R. Anderson, es muy probable que el origen de esta leyenda radicara en una confusión del Cáucaso europeo con el Cáucaso de la India, donde efectivamente concluyó la expedición de Alejandro. Anderson, 1932, p. 15.

²³ Aerts, 1977; y Simek, 1996, pp. 46 y 85. Quizás no vaya descaminada la idea de que esta leyenda esconda el recuerdo de las invasiones protagonizadas por cimerios y escitas entre los siglos VIII al VII a. C., descendiendo desde el norte sobre Asiria por los pasos de Darial y Derbent, como planteó Anderson, 1932, p. 8.

bíblicos sobre los pueblos de Gog y Magog, mencionados en los libros del Génesis, Ezequiel y Revelaciones, donde se los describía como nómadas, habitantes en las regiones del norte más allá de la cordillera del Cáucaso²⁴; a partir del citado acontecimiento de la invasión de los hunos, estos pueblos pasaron a ser interpretados como los hijos de Caín o las hordas del Anticristo: pueblos salvajes, a menudo caracterizados como caníbales, separados del mundo y reclusos a la espera de liberarse en las vísperas del Juicio Final, para arrasarse la tierra civilizada²⁵.

La legendaria muralla fue variando su ubicación a lo largo de los siglos, al compás de las exploraciones y viajes, aunque siempre se mantuviera su connotación original de barrera para contener a los pueblos bárbaros del norte. De este modo se la puede encontrar desde el desfiladero de Darial en el Cáucaso central, la «Porta Caucásica» de Estrabón, otro de los posibles lugares que habrían dado origen a la leyenda, a los desfiladeros entre Media y Parthia al sudeste de Raghæ, o al paso de Derbent, también conocido como la Puerta de Hierro, en la orilla occidental del Caspio²⁶. Dado que los geógrafos islámicos sabían, a diferencia de los occidentales, que el Caspio era un mar interior, tendieron a ubicar esta zona habitada por los pueblos de Gog y Magog todavía más hacia el norte y nordeste, hasta la región del alto Volga y los Urales, como se aprecia en el mapamundi que nos ocupa.

Ahora bien, la principal conclusión a extraer sobre la inclusión de esta monumental muralla y puertas en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* se refiere a la persistencia de la figura de Alejandro Magno en el imaginario medieval, capaz de imprimir, por su condición de gran

²⁴ Sobre esta cuestión seguimos la explicación aportada en su momento por Anderson, 1932, pp. 18-19. Esta misma versión ha sido apoyada más recientemente por Rohrbacher, 2002, pp. 213-215. Los textos bíblicos de Gén. 10: 2, Ez. 38: 1-9, y Rev. 20: 7-8, así como las derivaciones del relato del Pseudo-Calístenes están también reproducidos en Anderson, 1932, pp. 4-7; y en Donzel y Schmidt, 2010, p. 11.

²⁵ Con el paso del tiempo la muralla pasó a simbolizar el límite entre la tierra civilizada y los bárbaros, por lo que los pueblos que habitaban aquellas tierras de Gog y Magog serían objeto de proyecciones sucesivas para identificarlos con los godos en las postrimerías del Imperio romano, como todavía recogen San Jerónimo e Isidoro de Sevilla, con las diez tribus perdidas de Israel desde el siglo XII, con los tártaros por Marco Polo, con las huestes mongolas de Gengis Khan en el siglo XIII, e incluso con las tropas de Napoleón por los rusos en el contexto de la invasión de su territorio en 1812. Anderson, 1932, pp. 10 y 63-65. A modo de ejemplo, en el mapa de Matthew Paris (ca. 1250, British Library), las tribus de Gog y Magog se relacionan con los mongoles, tras haberse producido entre 1241 y 1242 la invasión de este pueblo. Chekin, 2006, pp. 24 y 197; y Gow, 1997.

²⁶ Anderson, 1928.

DESVELANDO UN FANTASMA

conquistador y viajero, una profunda huella rastreable en numerosas ilustraciones cartográficas que alcanzaron hasta los siglos XVI e incluso XVII²⁷. Como muestra, la región habitada por los pueblos de Gog y Magog, normalmente rodeada por una cadena de montañas y, a veces, con la barrera del impenetrable tramo de muralla, es apreciable en otros mapas de los siglos XI al XIV como el *Anglo-Saxon* o *Cotton Ms Tiberius Map* (1025-1050, *British Library*), el *Jerome Map* de Asia (s. XII, *British Library*), el incluido en el *Liber Floridus* de Lambert de Saint Omer (1120, *Bibliothèque Nationale de Paris* y *Herzog August Bibliothek*, Wolfenbüttel), el de Guido de Pisa (segunda mitad del s. XII, *Bibliothèque Royale de Bruxelles*), el erróneamente atribuido a Henry of Mainz, actualmente denominado *Sawley Map* (ca. 1190, *Corpus Christi College*, Cambridge), el de Vercelli (s. XIII, *Archivio Capitolare di Vercelli*), el *Psalter World Map* (1260-1262, *British Library*), el de la abadía de Ebstorf (ca. 1300, destruido), o el de Hereford (ca. 1300, *Hereford Cathedral*). Un dibujo muy similar al contenido en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades*, figurando unas grandes puertas en la zona del Cáucaso, se puede identificar en el mapa del siglo XII que se considera una versión del realizado por Hugues de Saint Victor, incluido en una copia de las *Etimologías* de Isidoro (ca. 1130, *Bayerische Staatsbibliothek*, Munich); en tanto que una representación como torre, de nuevo junto al mar Caspio, se encuentra en el mapa de Petrus Vesconte en el *Liber Secretorum Fidelium Crucis* (ca. 1321, *British Library*).

Por lo que se refiere a la aparición de esta construcción en un mapa perteneciente al ámbito cultural islámico, también en el segundo mapamundi del *Libro de las Curiosidades* se delimita en la zona del alto Volga el arco montañoso que, según las anotaciones correspondientes, sería la zona habitada por los pueblos de Gog y Magog²⁸. Al margen del conoci-

²⁷ De hecho, la proliferación de libros y relatos circulantes sobre las hazañas del conquistador macedonio intensificó un recuerdo inseparablemente unido a las obras de geografía, como atestiguan diferentes mapamundis medievales. Edson, 1997, p. 103. Para una exhaustiva relación de las representaciones de los pueblos de Gog y Magog en este tipo de cartografías apocalípticas, recogidas incluso en una obra de época moderna como el mapa de Mattheus Merian (1648), y su función para hacer inteligible el fin del mundo, ver Gow, 1997.

²⁸ De acuerdo con la transcripción inglesa del proyecto los textos indican: «al-sadd» —«The barrier»—, «jabal al-sadd» —«The mountain of the barrier»—, «Mājūj» —«Magog»— y «Yājūj» —«Gog»—. Sin embargo, en la mayoría de mapas árabes no aparecen estas alusiones, o ni siquiera el dibujo de una muralla, como en los de formato circular relacionados con al-Idrisi; tampoco se muestran los pueblos que habitarían más allá por medio de figuras humanas, como las insertadas en ocasiones en la cartografía occidental. Edson y Savage-Smith, 2004, pp. 55 y 66.

miento de los textos bíblicos, conviene recordar que la figura de Alejandro Magno es aludida en el Corán, en concreto en la sura XVIII (Sura 18, 82-102), en la que se lo designa con el sobrenombre de Dulcarnain o *Dhū al-Qarnayn*, término idéntico al empleado en el mapamundi rectangular del *Libro de las Curiosidades*. Con el significado de «el de los dos cuernos» o «el señor de los dos cuernos», se ha justificado el origen de este apodo en los atributos del dios Amón, cuya versión helenizante como Zeus-Amón fue asociada con la presentación de Alejandro en monedas y camafeos como hijo del dios tras su visita al oasis de Siwa, recuperando así uno de los emblemas egipcios más habituales para evocar la divina fuente del poder de los faraones²⁹. Con independencia de los rayos de la corona solar, con la que también se lo podía figurar más explícitamente, en un estudio monográfico sobre esta cuestión A. R. Anderson rastreó el problema de la continuidad iconográfica en el uso de estos atributos de los cuernos de carnero enroscados sobre las orejas desde la época antigua a la medieval, proponiendo una lectura alternativa, esta vez con origen en la Biblia, ya que en las profecías de Daniel los cuernos de un carnero servían para identificar a los reyes de Media y Persia, con la intención de comparar la fuerza de este animal con su poder para derrocar todos los reinos de la tierra. Posteriormente, a través de las leyendas siríacas sobre Alejandro y la propia mención en el Corán, los dos cuernos habrían dado lugar a otra metáfora visual, ahora para describir el dominio de Alejandro sobre los dos confines o cuernos del mundo, es decir desde el este al oeste³⁰.



2. EN EL CONFÍN OCCIDENTAL: UNA SUGESTIÓN DE UN VIEJO FARO ROMANO

Además de la muralla construida por Alejandro Magno, el mapa rectangular del *Libro de las Curiosidades* parecía contener una segunda edificación, ahora en el confín occidental del mundo, apoyada sobre el borde inferior de la doble página y casi a la misma altura que la muralla, aunque de aspecto y significado más enigmáticos al no haber sido anota-

²⁹ Anderson, 1927; Bosworth, 1977. Por su parte el arabista E. García Gómez optó por derivar el término Dulcarnain de una leyenda cristiano-siríaca sobre los hechos de Alejandro, recogiendo todas las explicaciones para este apodo fantaseadas por los comentaristas árabes, entre las que se incluye la versión de que realmente tenía dos cuernos de carne asomando en la frente: García Gómez, 1929, p. XVIII y nota núm. 1.

³⁰ Anderson, 1927, p. 116; y también Bridges y Bürgel, 1996, pp. 204-208.

DESVELANDO UN FANTASMA

da ni explicada en ninguno de los estudios previos (Figura 4). Sin texto identificativo en el propio mapa, ni mención alguna en el manuscrito, la referencia geográfica más próxima consistía en la indicación situada hacia la mitad norte de la península ibérica, en la que se alude a la extensión de «al-Andalus», y a Galicia o la «tierra de los gallegos» —«al-Jallāliqah»³¹. En oposición a al-Andalus, esta segunda designación fue reiteradamente utilizada en los textos árabes para comprender a todos los territorios cristianos del norte peninsular³². Ahora bien, la ubicación de una enigmática edificación con aspecto de imponente torre en el extremo occidental de la península ibérica, justo frente a la parte más saliente o protuberante hacia el océano, al final de una franja cantábrica en la que están ubicadas las ciudades de León y Oviedo —«Liyūn» y «Urnī»—, parecían ofrecer unas primeras pistas para su posible identificación.



Figura 4. Detalle del mapamundi del *Libro de las Curiosidades* con la ampliación de la península ibérica. © [Bodleian Library](#), Oxford

³¹ Según la transcripción de los autores del estudio y digitalización del manuscrito: «The extent of al-Andalus is [...] day's journey // and 20 day's journey in breadth [...] // [...] its northern part protruding (?) to the west // [the land ?] of the Galicians». Esta última mención a Galicia se completa por otra situada algo más al sur, con el texto «al-Jallāliqah».

³² Al igual que el término «francos» sirvió para designar a todos los pueblos cristianos del Occidente europeo, incluidos los de la península ibérica, bajo la denominación de «al-Jallāliqah» se englobaron los habitantes de los diferentes territorios peninsulares limítrofes con al-Andalus, como se puede comprobar, por ejemplo, en las indicaciones contenidas en los Anales del Califa al-Hakam II, de acuerdo con García Gómez, 1967, pp. 50, 80 y 98. Más recientemente se ha ocupado de este mismo uso amplio de los términos «al-Jallāliqah» y «Yilliqliya», frente al más preciso de «Gallisya», el estudio de Carballeira Debasa, 2007, pp. 59-77.

La supuesta estructura destaca por sus tonos terrosos y marrones sobre la banda de color verdeazulado que forma el océano exterior en su recorrido al bordear la mayor parte de las tierras del mapamundi. Su formato de torre vertical, de perfil troncopiramidal —con unas medidas de 3,2 cm de alto, 1,2 cm en la base y 0,7 cm en el remate—, pero, sobre todo, la apariencia de varias líneas helicoidales recorriendo sus paredes en sentido ascendente, de izquierda a derecha, parecían aportar unos reveladores rasgos formales. Incluso en su zona inferior derecha aparentaba detallar lo que podría ser el arranque de una escalera, con los peldaños apoyados en un murete o contrafuerte, en tanto que en el remate se intuían los restos de una estructura arruinada, con algún hueco abierto en las paredes desmoronadas (Figura 5).



Figura 5. Detalle del mapamundi del *Libro de las Curiosidades* con la ampliación de la forma troncopiramidal situada en la esquina inferior derecha. © [Bodleian Library](#), Oxford.

Teniendo en cuenta estos detalles, sumados a su localización exacta frente al extremo noroccidental de la península ibérica, resultaba obvia la

DESVELANDO UN FANTASMA

identificación con la más destacada construcción monumental de la Antigüedad en estas costas: el faro romano de *Brigantia* o *Brigantium*, actual La Coruña, erigido probablemente en la segunda mitad del siglo I d. C. y bautizado siglos más tarde como la Torre de Hércules. El director del Museo Arqueológico Castillo de San Antón de La Coruña y responsable de las últimas excavaciones en la base de dicho faro, José María Bello Diéguez, ha propuesto la datación en la segunda mitad del siglo I d. C. para una señal luminosa que respondería a una reciente necesidad estratégica para marcar un punto de paso obligado en la ruta marítima de avituallamientos militares desde el Mediterráneo al Canal de la Mancha, necesidad desencadenada a partir de la conquista de *Britannia* desde época de Claudio³³. A pesar de que este faro cuenta con escuetas menciones procedentes de época antigua, sobre todo las palabras de Paulo Orosio a principios del siglo V de nuestra era, repetidas en la *Cosmographia* atribuida a Istro Aethico, no hay duda acerca de su ubicación junto a la mencionada ciudad de *Brigantia* y, especialmente, sobre su porte monumental, capaz de llamar poderosamente la atención: «Secundus angulus circium intendit; ubi Brigantia Gallaetiae ciuitas sita altissimam pharum et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigit»³⁴.

Junto a la presencia de este faro en un mapamundi de la primera mitad del siglo XI, lo más excepcional era que esta imagen de la Torre de Hércules reflejara con fidelidad el estado de deterioro que debía mostrar por entonces la construcción romana, puesto que, como se ha certificado por las excavaciones arqueológicas, la pérdida de su función original pudo iniciarse a partir de los siglos V al VI, estando ya certificado un avanzado proceso de ruina en torno al año 1000³⁵. Por lo tanto, concorda-

³³ Tras las excavaciones acometidas entre 1992 y 1994, que desvelaron los cimientos y estratigrafía en el entorno del monumento, las conclusiones de J. M^a Bello se publicaron en Bello Diéguez, 2009. El estudio de los materiales cerámicos hallados en estas excavaciones, y en el contexto más amplio del núcleo de *Brigantium*, aporta claves para relacionar el posible inicio de las obras del faro con el auge de la población de *Brigantium* y su puerto en época de Vespasiano, según López Pérez, 2010, en lo que vendría a ser un sólido apoyo para la hipótesis expuesta por Bello Diéguez en su momento. Acerca de las consecuencias de la conquista de *Britannia* para el desarrollo comercial en la ruta atlántica de circunnavegación por las costas de *Hispania*, ver Morillo, Fernández Ochoa y Salido Domínguez, 2016. En relación con estas cuestiones el autor quiere dejar constancia de su agradecimiento a José María Bello Diéguez por todas las informaciones y ayuda prestadas durante esta investigación.

³⁴ Orosio, *Historias*, Lib. I, 2.71.

³⁵ Además de las evidencias arqueológicas, un relato datado a comienzos del siglo XI, protagonizado por Trezenzonius, y en el que se cita la ruina del «Farum Brecantium», situado en Galicia, como

ba plenamente con esa situación ruinoso posterior al año 1000 la progresiva desaparición del revestimiento o muro externo de sillería, quedando a la vista el descarnado núcleo prismático y los restos de la rampa intermedia con los sillares encastrados sobre los que se apoyaba esta, lo que habría provocado que se hiciera visible una roza helicoidal que marcaba el desarrollo ascendente de la subida original³⁶. Aunque fechado bastantes siglos más tarde, un dibujo de autoría desconocida, conservado en el Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela³⁷, ofrece un documento gráfico de gran valor para certificar el estado del arruinado faro romano, como consecuencia del abandono y expolio de materiales acaecidos desde la caída del Imperio Romano a la Edad Media (Figura 6). Pese a los siglos transcurridos, desde luego son muy llamativas las notables coincidencias con las formas sugeridas en el mapamundi árabe: faro con aspecto de torre de base cuadrangular, con una roza helicoidal ascendente, restos del arranque de la rampa en el basamento, y remate con una plataforma superior con cúpula, esta última acompañada en el dibujo moderno por dos torreones para sostener faroles, elementos incorporados tras la reparación promovida por el capitán general duque de Uceda en 1684.

referencia temporal para evidenciar los cambios y desastres ocurridos en la región durante los tres siglos posteriores a la invasión musulmana —*razzia* de Almanzor, saqueos de normandos...— podría apoyar las hipótesis que apuntan a este abandono y ruina de la estructura romana. Díaz y Díaz, 1985, pp. 95-112. Desde comienzos del siglo XIII, coincidiendo con la consolidación urbana de La Coruña como población de realengo y el posible reaprovechamiento de materiales pétreos en obras de murallas o templos, se habría consumado la destrucción y desaparición completa del muro exterior, y con ello la pérdida de la rampa interna para acceso a la plataforma y cúpula superior que tenía la construcción original: Bello Diéguez, 1994, pp. 68-85; y también Bello Diéguez, 1997; y Bello Diéguez, 2009, pp. 41-66.

³⁶ De hecho, con el tiempo, esta roza helicoidal se convirtió en un signo icónico a la hora de representar y esquematizar la figura de la Torre de Hércules, tanto en dibujos como en la heráldica del condejo coruñés a lo largo de los siglos XVI al XVIII. La inclusión de este rasgo en las distintas imágenes del antiguo faro, junto con otro tan significativo como la rotonda cupulada superior, se encuentran analizadas más pormenorizadamente en Fuente Andrés, 1991; Sánchez García, 2004, pp. 275-292; y Latorre González-Moro y Caballero Zoreda, 2009.

³⁷ El dibujo, que se podría datar entre los años finales del siglo XVII a las primeras décadas del XVIII, se conserva en Archivo de la Catedral de Santiago: Dibujos, nº 77. Publicado en Taín Guzmán, 2002, pp. 174-175; y Vigo Trasancos, 2011, p. 212.

DESVELANDO UN FANTASMA



Figura 6. Comparación entre la forma troncopiramidal del mapamundi del [Libro de las Curiosidades](#) (derecha) y un dibujo de la Torre de Hércules (izquierda). [Dibujo anónimo, fines. s. XVII-principios. s. XVIII](#) (Archivo de la Catedral de Santiago, Dibujos, núm. 77).

3. LAS REPRESENTACIONES DE LA TORRE DE HÉRCULES Y OTROS FAROS DE LA ANTIGÜEDAD EN LA CARTOGRAFÍA MEDIEVAL

A partir de los rasgos comentados, todo parecía apuntar a que el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* ofrecía la primera representación conocida de la Torre de Hércules, correctamente emplazada y dotada, además, de una excepcional veracidad a la hora de mostrar sus principales características y avanzado estado de ruina en el siglo XI. En esta última circunstancia radicaba precisamente lo más extraordinario, teniendo en cuenta los esquematismos y codificaciones a las que se acudió en los mapas medievales para figurar edificios y ciudades. Según el recurso a los estereotipos mentales explicado en su momento por Gombrich, para dar forma a un monumento que seguramente nunca había visto, el ilustrador medieval utilizaba una imagen tópica que le parecía adecuada, introduciendo sólo aquellas variaciones o rasgos distintivos que, de acuerdo con sus conocimientos, sabía que podían corresponderse con las peculiaridades funcionales de tal edificio³⁸.

³⁸ Por tanto, sin llegar a entrar en juego, o desempeñar un papel secundario, cuestiones de estilo y

En relación con esta categoría del estereotipo adaptado, los faros más importantes de la Antigüedad fueron imaginados y dibujados por los escribas medievales como estructuras verticales, normalmente con forma de torres³⁹, destacando así la exigencia de elevar a gran altura una luz para orientación de los navegantes, algo desde luego bien conocido para el prototipo de todas estas construcciones: el faro de Alejandría⁴⁰. Con intención de enfatizar ese desarrollo en altura, en la Edad Media se osciló en presentar estas torres-faro bajo dos formatos: o bien con un perfil escalonado, agregando cuerpos superpuestos, o bien con un perfil recto, de paredes verticales que sólo se interrumpían en una plataforma en el remate. El tipo de torre de paredes rectas es la solución más esquemática, y posiblemente la más alejada de la morfología dominante en los grandes faros de la Antigüedad, puesto que tratándose de estructuras de considerable elevación aconsejaban una técnica constructiva resuelta mediante el escalonamiento de cuerpos. Pese a que todavía es una cuestión que suscita distintas interpretaciones, en la arquitectura de los faros antiguos se podrían identificar tres grandes grupos de soluciones formales: construcciones de un único cuerpo, con paredes rectas o ligeramente inclinadas, un formato similar a las torres defensivas pero reservado en la mayor parte de los casos para los faros de baja altura; faros con tres pisos superpuestos, diferenciando la planta geométrica de cada cuerpo, como la secuencia en altura cuadrado-octógono-círculo del prototipo de Alejandría —*Ostia, Caesarea, Chrysopolis, Taposiris Magna, Leptis Magna, Turris Caepionis...*—; y faros con un número variable de pisos escalonados y decrecientes pero todos resueltos con la misma figura geométri-

preferencias estéticas. Gombrich, 1979, pp. 73-74.

³⁹ Un precedente antiguo de esta iconografía de los faros como torres se puede identificar en un mosaico de Séforis (Tzipporis, Israel), como una torre cilíndrica rematada por un fuego situada junto al nombre y figuración de la ciudad de Alejandría, según se reproduce en Empereur, 1998, p. 26.

⁴⁰ Es de gran utilidad la reciente recopilación de datos sobre la tradición y diferentes soluciones de marcas costeras, con o sin luces, que aportan T. M. P. Duggan y A. Akçay, aportando tanto evidencias arqueológicas como menciones en textos de la Antigüedad. Tomando como punto de partida la constatación de la práctica de navegaciones nocturnas por el Mediterráneo desde los fenicios hasta las alusiones de Homero y Herodoto, junto a las luces encendidas en promontorios, desembocaduras de ríos, entradas de puertos y templos es conocida la práctica de habilitar estructuras artificiales y específicas. Estos faros habrían presentado dos formatos: las torres-balizas de baja altura, probablemente las más numerosas, y los grandes faros construidos como edificios de notable elevación, hasta superar, en combinación con sus emplazamientos, más de 100 m sobre el nivel del mar, entre los que el faro de Alejandría fue el más admirado y difundido. Duggan y Akçay, 2014.

DESVELANDO UN FANTASMA

ca —por lo general cuadrada, pero a veces octogonal—, hasta llegar al remate o plataforma superior, como los doce pisos octogonales en el faro de *Gesoriacum*, conocido como la *Tour d'Ordre*, o también, según los escasos indicios disponibles, los faros escalonados de *Dubris*, *Gades*, *Narbo Martius*, *Dianum Artemisium*...⁴¹. Sin entrar a considerar evidencias extraídas de los incompletos restos arqueológicos, además de algunos dibujos de época Moderna del citado faro de *Gesoriacum*, que se mantuvo en pie hasta 1644, también el faro de *Gades* o Cádiz debía seguir esta última tipología de pisos escalonados y decrecientes, si se tiene en cuenta la pintura mural aparecida en el año 1994 durante las excavaciones en una antigua factoría de salazón bajo el solar del «Teatro Andalucía»; la imagen de un edificio constituido por doce cuerpos decrecientes, escaleras exteriores, y linterna superior desde la que se proyectan rayos o haces de luz, se ha interpretado con gran probabilidad con el gran faro gaditano, que posteriormente diversas fuentes árabes atribuyeron a Hércules⁴².

Teniendo en cuenta estas tipologías y soluciones constructivas en los faros de la Antigüedad, las principales modalidades para su representación y codificación en los mapas medievales mantienen en algunas ocasiones cierta continuidad con las imágenes más fiables, aquellas rastreables en testimonios iconográficos desde época romana. Así se puede comprobar a través de las monedas, mosaicos, relieves de sarcófagos y pinturas⁴³, como las que en su momento comparó M. Reddé⁴⁴. En cual-

⁴¹ En enclaves del Mediterráneo oriental se ha localizado una presencia más frecuente de formatos de construcciones cilíndricas y de baja altura, de uno o como mucho dos niveles superpuestos, como en Thasos o en Messana, quizás como derivación de la tipología más sencilla y de menor altura de las torres costeras de señales, que también podrían servir como balizas diurnas, sobre las que tratan más pormenorizadamente Duggan y Akçay, 2014 y también Christiansen, 2014. Otra aproximación a las tipologías de faros de la Antigüedad, combinando el estudio de las fuentes antiguas con los vestigios arqueológicos, aunque con desigual exhaustividad en su selección documental y rigor de conclusiones, se puede encontrar en Giardina, 2010, pp. 23-24.

⁴² La pintura, ejecutada al carboncillo sobre la pared de una cisterna, debió ser realizada en el siglo V d. C., cuando todavía estaba en pie un faro que no fue destruido hasta el siglo XII, en concreto en el año 1145, según los datos comentados por Bernal Casasola, 2009.

⁴³ El análisis de la iconografía antigua siempre ha ocupado un ineludible capítulo introductorio en las publicaciones específicamente dedicadas a la arquitectura de los faros, ya desde las editadas a finales del siglo XIX: Allard, 1883; Veitmeyer, 1900; Stevenson, 1959; Hague y Christie, 1975; Gast y Dumontier, 1985; Sutton-Jones, 1985; Raës, 1993. Las aportaciones más recientes a este asunto de la iconografía de los faros se encuentran en Reddé, 1979; Pensa, 1998; Giardina, 2010; y del mismo, Giardina, 2007.

⁴⁴ Es oportuno indicar que para Reddé las tipologías de representaciones de faros de época romana

quiera de estas fuentes visuales antiguas, las imágenes de los faros combinaban rasgos realistas, puesto que eran estructuras demasiado visibles y conocidas como para alterarlas sustancialmente, junto con elementos codificados. De este modo, fue frecuente añadir a las regulares formas del edificio la figuración de un fuego o llamas en su cúspide, resultando así que la volumetría de sus torres, unas veces escalonadas y otras con perfil recto, se completaba con un elocuente símbolo del recurso lumínico más habitual para ejercer su función de orientación a los navegantes. El relieve del siglo XII en la fábrica exterior de la Torre de Pisa, a la derecha de la entrada principal, en el que se muestra una escena con dos navíos mercantes flanqueando un faro, representado como una estructura escalonada de tres cuerpos, casi idéntica al formato del faro de Ostia constatado a través de relieves y mosaicos romanos, podría ser una de las mejores evidencias de la continuidad iconográfica en las imágenes de algunos faros, desde luego los más relevantes por su entidad como señales y acorde con la categoría de sus puertos, desde la Antigüedad a la Edad Media⁴⁵.

En el caso de la Torre de Hércules, para dar forma al citado esquema estereotipado, los ilustradores de mapas medievales disponían de una prestigiosa y muy divulgada fuente escrita. Aun sin conocimiento directo o visual sobre el aspecto de este monumento, las palabras de Paulo Orosio, en el comentario antes reproducido, eran muy esclarecedoras acerca de la ubicación y porte monumental de una de las obras públicas de mayor altura entre toda la edificación romana en la península ibérica⁴⁶. De hecho, como ya se ha indicado, es en la introducción geográfica con los comentarios sobre la forma de Iberia de su *Historiae adversus paganos* donde se encuentra la primera mención de un texto antiguo dirigida al

se resumirían en dos: faros de pisos superpuestos con fuego o sin él en la cúspide, casi todas localizadas en piezas de Ostia y Roma, y faros de pisos superpuestos rematados por una estatua, más frecuentes en el Mediterráneo oriental. Reddé, 1979.

⁴⁵ Reproducido en Giardina, 2010, p. 40.

⁴⁶ Orosio, *Historiae*, lib. I, 2.71. El recurso a este texto por los autores de mapas medievales, como otros casos que se comentarán más adelante, se ajusta a la perfección a la habitual utilización de escritos antiguos, fundamentalmente históricos, como fuente para la redacción de obras cartográficas en el período medieval, otorgando más importancia a la narración y explicación de ciertos hechos históricos, los de mayor protagonismo, junto a algunos contenidos teológicos, que a las precisiones geográficas. Edson y Savage-Smith, 2004, p. 118. Sobre las relaciones complementarias entre textos e imágenes en la cartografía medieval, y su función para la meditación sobre el mundo, la situación de los escenarios de la historia sagrada o las maravillas de la Creación, incide la reciente aportación de Hoogvliet, 2007, pp. 45-195.

faro situado en una de las esquinas de la península, junto a la ciudad de *Brigantia*⁴⁷. Aunque Orosio lo designa inequívocamente como *pharum*⁴⁸, la frase siguiente, en la que se señala su papel como *specula* o punto de observación situado en relación o en el camino hacia las islas británicas, sugiere que en aquellos años iniciales del siglo V el edificio pudiera no mantener el encendido de un fuego, del que se habría prescindido por el declive de la navegación de altura y el abandono de la ruta de transporte de abastecimientos militares; su papel podría haberse reorientado, como se verá más adelante, al de una atalaya o punto elevado de observación costera.

Otro aspecto de interés radica en que, a diferencia de los ilustradores de los mapas medievales, sí cabe la posibilidad de que Orosio hubiera llegado a ver en persona esta relevante construcción romana, en su opinión entre las pocas digna de ser destacada. De hecho, en el contexto de sus indicaciones geográficas, es llamativa la omisión del faro de *Gades*, cuya existencia no debió conocer puesto que no está mencionado en las palabras que dedica al tercer ángulo de la península y la «*Gades insulae*». Por ello es muy revelador que Orosio enfatizara alguna de las características arquitectónicas del faro de *Brigantia*, como la altura, empleando términos habitualmente reservados para los faros monumentales, sobre todo los situados para marcar la entrada a grandes puertos comerciales —Alejandría, Leptis Magna, Ostia, Cesarea...—, o también aquellos ligados a la memoria de algún emperador —Calígula en el caso de *Gesoriacum*, Tiberio en Capri, Nerón en Patara...—. Sus encomiásticos adjetivos contrastan con la ausencia de observaciones de la mayoría de autores

⁴⁷ Sobre el topónimo «Brigantia», probable raíz compartida con otra población peninsular, la Brançã portuguesa, conviene añadir que se ha documentado también en las islas británicas para designar un impreciso territorio situado desde el norte de Inglaterra a las tierras bajas de Escocia. Al margen de la toponimia, el de «Brigantia» fue también el nombre de una divinidad céltica guerrera, más tarde romanizada en el sincrético contexto bajoimperial, como han analizado Blair, 1963, pp. 138-139; Davidson, 1993, p. 112; Irby-Massie, 1999, pp. 173-174; y Harding, 2004, pp. 23-26.

⁴⁸ En los textos de autores latinos el término más habitual para referirse a los faros fue «*turris*», reservando «*pharos*» o «*pharus*» para la isla y monumental estructura levantada ante el puerto de Alejandría desde el año 290 a.C. por Ptolomeo I Soter y concluida por su sucesor. Así se corrobora en los textos de César, Estrabón, Plinio, Tito Livio, Suetonio o Dion Cassio que reproduce Giardina, 2010, pp. 12-16. Para el ámbito hispano Estrabón menciona en concreto la torre existente en «Caepio» o Chipiona como «*Turris Caepionis*», probablemente un faro destinado a señalar el estuario del Guadalquivir, en tanto que Tito Livio alude a las torres de señales luminosas —«*turres*»— que ya abundaban en promontorios de las costas ibéricas y otros puntos del Imperio, como lugares de vigilancia y alerta para defensa en caso de ataques por mar.

clásicos sobre estas estructuras destinadas a orientar la navegación⁴⁹. Orosio pudo conocer el faro de *Brigantia* o bien por ser nativo de *Bracara Augusta* (Braga, Portugal), dentro de la antigua provincia de la *Gallaecia*, y por tanto no muy lejos de un enclave localizado en la esquina noroccidental de la península o, quizás, por su peripecia vital y viajes. Sobre esta última posibilidad, Arnaud-Lindet y Rohrbacher coinciden al interpretar que la llegada de Orosio al norte de África, verificada en el año 414, estuvo precedida de una apurada huida ante el avance de los bárbaros⁵⁰. Que su viaje por mar hasta Hipona se hubiera iniciado, o al menos encontrara un refugio o escala en las costas gallegas, podría ayudar a explicar las dos alusiones contenidas en la obra de Orosio a la relativamente poco importante población y puerto de *Brigantia* en aquel contexto de los años de declive del Imperio y, por supuesto, a su faro, el único mencionado en todo el orbe junto con el de Alejandría.

Gracias a la extraordinaria difusión de la obra de Orosio, la influencia de sus indicaciones geográficas alcanzó hasta la Edad Media, siendo manejada por los autores de numerosos *mappae mundi*, entre los que cabe citar los del *Cotton Map*, *Beato de Burgo de Osma*, *Albi*, *Psalter*, *Lambert de Saint Omer*, *Hereford*, o *Ebstorf*, entre otros. Vale la pena comentar especialmente el primero citado, el *Anglo Saxon* o *Cotton Map* (1025-1050, *British Library*), puesto que la inserción de la población de *Brigantia* se refuerza con la clarificadora circunstancia de tratarse del único topónimo señalado para toda la mitad norte de la península ibéri-

⁴⁹ Los adjetivos con los que encomia el faro de «Brigantia» —«altissimam pharum»— son comparables a los empleados por Plinio para describir el prototípico faro de Alejandría, descrito como «Magnificatur et alia turris» (Plinio, *Nat. Hist.* XXXVI, 83), y desde luego al nivel de la expresión «altissimam turrem» repetida por Suetonio para los faros de *Gesoriacum*, mandado construir por Calígula, y Ostia, erigido en tiempos de Claudio (Suetonio, *Calígula* XLVI; *Claudio* XX); o la «turrim excelsam» que Amiano aplica al faro de Alejandría ya en el siglo IV (Amiano, *Res Gestae* XXII, 16, 9), todo ello de acuerdo con los textos recopilados por Giardina, 2010, pp. 13-17. La misma condición de monumentalidad fue también reconocida por los estudiosos que, desde la Ilustración, se dedicaron a valorar las antigüedades de la Hispania romana, como el polígrafo gallego José Cornide o Ceán Bermúdez: Cornide, 1792, p. 5; y Ceán Bermúdez, 1832, pp. 210 y 211. Más recientemente, las comparaciones con otras obras públicas romanas, como el acueducto de Segovia, el Coliseo o el Panteón de Roma, refrendan la entidad arquitectónica de un faro que tenía originalmente una altura de unos 40,22 m, como exponen González Tascón, 2002, p. 36; y sobre todo Latorre González-Moro y Caballero Zoreda, 2009, pp. 193-227.

⁵⁰ Arnaud-Lindet, 1990-1991, pp. XI-XII; Rohrbacher, 2002, pp. 135-137. Por su parte, G. Menéndez-Pidal coincide en que Orosio presencié la invasión de suevos, vándalos y alanos del año 409, lo que finalmente le forzó a huir en el año 414, si bien interpreta que sus distintas experiencias viajeras apenas dejaron huella en sus escritos. Menéndez-Pidal, 2003, pp. 16-18.

ca⁵¹. Sin embargo, de entre todo el sistema de ayudas luminosas a los navegantes desplegado en la Antigüedad, abarcando desde las costas mediterráneas a las atlánticas, en la cartografía medieval es muy rara la aparición de imágenes de faros, limitadas casi en exclusiva al prototípico y por supuesto más famoso de Alejandría, que además mantuvo una luz encendida hasta el siglo XII, o a los de Ostia, Cádiz y Constantinopla. El faro romano de *Brigantia* se incluiría así en esta selecta lista, sin duda gracias a la preservación de su estructura, pero también, en gran medida, por la enfática alusión de Orosio.

Destruídos o caídos en el olvido, no hay testimonios iconográficos de época medieval de relevantes faros antiguos como los que existieron en *Akko* y *Caesarea Maritima* —Acre y Cesarea (Israel)—, *Laodicea ad Mare* —Latakia (Siria)—, *Aegeae* —Ayas (Turquía)—, *Pompeiopolis* —Soli (Turquía)—, *Ephesos* —Selçuk (Turquía)—, *Classe* o *Ravennae* —Ravena (Italia)—, *Messana* y *Pelorus* —Mesina (Italia)—, *Centumcellae* —Civitavecchia (Italia)—, *Forum Iulii* —Fréjus (Francia)—, *Massilia* —Marsella (Francia)—, *Narbo Martius* —Narbona (Francia)—, *Leptis Magna* —Labdah (Libia)—, *Turris Caepionis* —Chipiona (España)—, *Gesoriacum* —Boulogne-sur-Mer (Francia)—, o *Dubris* —Dover (Reino Unido)—. Frente a estas ausencias, la representación o alusión al faro romano de *Brigantia* en los mapamundi medievales estaría justificada por la difusión del texto de Orosio, puesto que es el único faro mencionado junto con el de Alejandría, este aludido en el *Liber VI* de sus *Historiae*. A pesar de no existir acuerdo total sobre la primera recepción de la obra de Orosio en el ámbito cultural islámico, por medio de los regalos aportados por la famosa embajada bizantina que visitó al califa cordobés Abderramán III hacia el año 949, todo apunta a que las traducciones árabes de sus *Historiae* ya circulaban con anterioridad a esa fecha, en la primera mitad del siglo X⁵². Por ello, los contenidos geográficos e históricos suministrados

⁵¹ En cuanto a las indicaciones sobre la otra estructura arquitectónica habitualmente localizada en las tierras de Galicia, el cercano santuario apostólico de Santiago de Compostela, tal como se identifica en el mapa del *Beato de Burgo de Osma*, en el atribuido a Henry of Mainz (Sawley Map, ca. 1190, Corpus Christi College, Cambridge) o en el de *Hereford* (ca. 1300, *Hereford Cathedral*), cuenta con otras tempranas alusiones, sin figuración arquitectónica, limitadas a texto, en los mapamundi de los beatos de Girona (975, Museu de la Catedral de Girona) y Turín (primer cuarto del siglo XII, Biblioteca Nazionale Universitaria, Torino), según se puede certificar en el estudio conjunto de Williams, 1994, il. 302, y vol. 4, il. 119 a-b.

⁵² Molina, 1984; Penelas, 2001, pp. 27-42; y Matesanz Gascón, 2003-2004. M^a Jesús Viguera confirma que a finales del siglo X ya se habría traducido al árabe a Orosio en Córdoba, en la obra conocida

por Orosio estuvieron a disposición tanto de los cartógrafos cristianos como de los musulmanes.

Entre los escritos redactados en la península ibérica que tuvieron a Orosio como fuente, el texto árabe reelaborado en la conocida como *Crónica del moro Rasis* (ca. 1300)⁵³, combinado con fuentes clásicas, e incluso leyendas surgidas desde la época de inicio de la dominación musulmana sobre la Hispania visigoda, dibujan el complejo panorama que rodeó la irradiación e influencia de las indicaciones geográficas de las *Historiae*. Al situar dos de los ángulos de la península ibérica bajo la mención a las poblaciones de *Brigantia* y *Gades*, la insoslayable presencia de sus respectivos faros, ambos construidos desde la Antigüedad como elevadas torres, pudo inspirar a diferentes autores árabes para reforzar las comparaciones entre los formatos de ambos edificios, coincidiendo al designarlos como faros, almenaras o ídolos, en árabe «fārū», «manār» o «manāra», y «sanam»⁵⁴. Lo más probable es que también fueran autores árabes los que allanaran el camino para explicar el origen de ambos faros en relación con la figura mítica de Hércules, enlazando restos interpretados como huellas del paso del héroe por la península ibérica como el templo de *Hercules Gaditanus*, asimilación romana de la divinidad fenicia Melkart, a la que se adoraba en la propia ciudad de *Gades*, o las legendarias «Columnas de Hércules», citadas igualmente por Orosio, entre otros monumentos que se le atribuyeron. Así, con apoyo en estas anotaciones de textos árabes sobre las similitudes entre dos relevantes faros antiguos conservados en las costas españolas, pudo llegar a redactarse en la *Historia de Espanna* de Alfonso X la versión sobre la construcción del faro de *Brigantia* como resultado de uno de los trabajos de Hércules⁵⁵. En concre-

como *Kitāb Hurūsiyus* de gran influencia en geógrafos e historiadores andalusíes: Viguera Molins, 2015.

⁵³ Catalán y Andrés, 1974, pp. LXXVIII-LXXX.

⁵⁴ Recopilaciones de textos árabes en los que se comparan los faros de Cádiz y La Coruña, destacando como característica distintiva la estatua o ídolo que remataba el primero, se encuentran en Carracedo Fraga, 1991; y Abellán Pérez, 2006, pp. 25-66. Otras alusiones árabes son más escuetas, mencionando simplemente el faro de *Brigantia* o «Torre de Hércules» como gran atalaya, aunque sin olvidar comentar su parecido con el ídolo o «sanam» de Cádiz, entre las que está la de Idrisi, 1799, pp. 110-113.

⁵⁵ La historia redactada por Alfonso X debió tener en cuenta el influyente texto *De rebus Hispaniae*, obra del arzobispo Ximénez de Rada fechada entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, en la que por vez primera entre los textos medievales de la España cristiana se localizaba el combate de Hércules contra Gerión en las tierras de Galicia. Ambas obras, las de Ximénez de Rada y Alfonso X, bebieron en diferente grado de la *Crónica del Moro Rasis*, como certifica González García, 2014.

DESVELANDO UN FANTASMA

to, se habrían reutilizado fuentes antiguas con la narración del combate entre Hércules y Gerión, desde Hesíodo a Justino, combinadas con el texto arábigo del siglo X que fue reelaborado en la *Crónica del Moro Rasis*, no sólo para explicar el origen del faro en adelante llamado Torre de Hércules, levantado sobre el mismo lugar en el que el héroe tebano habría enterrado la cabeza cortada de Gerión, sino para ligar este hecho legendario a la misma fundación de la ciudad de La Coruña, que habría tomado su nombre de la primera mujer, llamada *Crunna*, que vino a poblarla⁵⁶.

La primera representación artística conocida del faro de *Brigantia*, dos siglos anterior a su designación y atribución como Torre de Hércules, se encuentra en el mapamundi del *Beato de Burgo de Osma* (1086, Catedral de Burgo de Osma)⁵⁷. La construcción romana fue situada en el extremo noroccidental de la península ibérica (Figura 7), situada exactamente en «GALLECIA», entre las referencias a «ASTURIAS», al este, y el santuario compostelano de «S. Iacobs ap[osto]l[us]», al oeste, como gran edificio que enmarca la cabeza del apóstol Santiago el Mayor, al que le correspondió evangelizar estas tierras⁵⁸. La anotación vertical que identifica el edificio como «Faro» no puede ser más explícita a la hora de recordar, de

Ahora bien, frente a la determinante influencia que González García reserva a alguna tradición oral, incluso de posible origen céltico, como enlace entre los relatos antiguos y la atribución de la torre o faro de *Brigantia* a Hércules, tal como se narra en las crónicas de Alfonso X, no debería descartarse como interpretación preferente una relectura imaginativa y fantasiosa de las palabras de Orosio, en especial por el trasvase verificado desde textos árabes a cristianos.

⁵⁶ Sobre la relación entre los faros de *Brigantia* y *Gades* a través de estos textos trata la primera parte del artículo en el que Alfredo Vigo reproduce una interesante miniatura de la *Estoria de Espanna* (1270) que se conserva en El Escorial, representando el faro de Cádiz como una torre con dos pisos y cúpula rematada por una estatua —el «ídolo» aludido por los autores islámicos—, todo lo cual concordaría con los rasgos básicos de lo que se venía describiendo en las fuentes árabes: Vigo Trasancos, 2010; y nota núm. 54.

⁵⁷ El mapamundi ocupa una ilustración a doble página en los fols. 34 v y 35, tal como se reproduce en VV.AA., 1992. En cambio, otro mapamundi datado en el siglo XI, incluido en un manuscrito de las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, conservado en la *Bayerische Staatsbibliothek* de Munich (CLM 10058, fol. 154v), sólo aporta la indicación de dos ciudades en el territorio de *Hispania*: «c. cesaraugusta» —Zaragoza— y «c. corduba» —Córdoba—, ambas figuradas por medio de iconos de edificios, como se aprecia en su reproducción en Harvey, 1991, pp. 22-23.

⁵⁸ Moralejo Álvarez, 1992a y 1992b. Al margen de las ediciones y reproducciones de este *Beato*, la ampliación de la zona ocupada por Galicia puede apreciarse en la recopilación de imágenes sobre la Torre de Hércules de Fuente Andrés, 1991, pp. 386 a 388; y en el catálogo de la exposición comisariada por Bello Diéguez y Vigo Trasancos, 1991, fig. nº II. 28 (1). Pese a lo enunciado en su título, una reciente aportación de J. A. Suárez solo aporta una escueta mención a esta imagen de la Torre de Hércules en el *Beato de Osma*, sin extenderse a otras imágenes identificables en la cartografía medieval como las que aquí se analizan: Suárez, 2009.

nuevo siguiendo al texto de Orosio, la primitiva función de ayuda a los navegantes que, tras la contracción del comercio marítimo, se habría visto reducida en aquellas postrimerías del siglo XI a papeles bien diferentes como atalaya y enclave defensivo⁵⁹. Esta pérdida de la señal luminosa se puede verificar a través de la documentación de los siglos XI y XII, cuando la denominación original del edificio dio paso a las de «castro de faro» y «castelo de Faro», haciendo ya expresión de los nuevos usos defensivos de la ruinoso torre, y acompañando al cambio de topónimo de la población medieval —«Faro»—, que había sustituido a la romana *Brigantia*. Aunque el núcleo habitado de *Brigantia*, la futura *Crunna* o La Coruña, fuera entonces conocido como *Faro*⁶⁰, la anotación en el mapa del *Beato de Burgo de Osma* habría pretendido subrayar que la edificación situada junto a esta población pertenecía a esta tipología de edificios antiguos, repitiendo el término que ya aportaba Orosio, y que también reaparece en el lateral del faro de Alejandría, lo cual es significativo ya que se trata de la otra ayuda a los navegantes incluida en el mismo mapa⁶¹.

⁵⁹ Pese a estas explícitas referencias a la hora de situar el faro de *Brigantia*, en una publicación de Rodríguez Colmenero y Ferrer Sierra se sostiene que la imagen del *Beato* en absoluto sería la Torre de Hércules, sino que se correspondería con el más que posible faro situado sobre el Cabo Torres, en Asturias. El único argumento para esta sorprendente afirmación, que contradice todos los trabajos que unánimemente han aceptado la figuración de la Torre de Hércules, se reduciría a que la edificación y su letrero contiguo estarían comprendidas dentro del litoral o ámbito asturiano. Al margen de lo que ya se ha comentado en la nota núm. 14 acerca de la relativa precisión topológica de estos mapamundis, resulta evidente que la ubicación del faro en *Brigantia* sí está ajustada a la realidad geográfica de Galicia, al situarse al oeste de Asturias, siendo poco relevante esa proximidad a la indicación geográfica asturiana, al margen de una ubicación más o menos correcta que pudiera deberse a la intervención de varios ilustradores. Rodríguez Colmenero y Ferrer Sierra, 2014a, pp. 107-108. Aunque no es posible argumentar que la anotación como «faro» al costado de la imagen del *Beato* pudiera referirse al topónimo que se había impuesto para el área coruñesa, sí es conveniente aclarar que el posible faro de Campa de Torres, Gijón, no deja de ser, a día de hoy, una hipótesis fundada en los restos excavados a finales del siglo XVIII de una *turris*, con cuidada sillería exterior y *ambulacrum* interior, acompañada de un ara dedicada a Augusto, pero sin que alcanzara una altura y presencia monumental comparables a la Torre de Hércules, ni por supuesto mereciera referencias escritas del prestigio de la de Orosio, cuestiones cruciales para justificar la figuración en una obra de cartografía medieval. Sobre el desaparecido faro de Campa de Torres ver Fernández Ochoa, Morillo Cerdán y Villa Valdés, 2005; y Morillo Cerdán, 2013, pp. 397-437.

⁶⁰ Una completa revisión y comentario de los textos medievales en los que se atestigua la evolución en la denominación de la antigua *Brigantia* o *Brigantium*, desde variaciones como «Locum qui dicitur Farum Brecantium» (*Crónica de Alfonso III, versión «ad Sebastianum»*, ca. 886-888) o simplemente «Farum Brecantium» (*Crónica Rotense*, finales s. X a principios del XI), hasta las formas «Faro», «Farum Precantium», e incluso la de «Far» empleada en textos nórdicos, que se alternaron durante los siglos IX al XI, en clara alusión a la presencia monumental y memoria del viejo faro romano, se encuentra en Bello Diéguez, 1994, pp. 79-116.

⁶¹ Sobre los textos que pudieron servir de apoyo para realizar este mapamundi, haciendo hincapié en

DESVELANDO UN FANTASMA

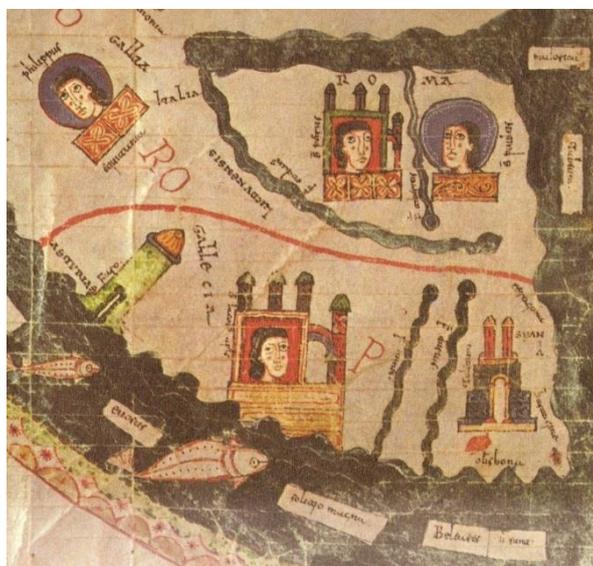


Figura 7. [La Torre de Hércules representada en el mapamundi del Beato de Burgo de Osma](#)

Las imágenes que ofrece el mapamundi de Burgo de Osma sobre estos dos faros son notablemente diferentes. Comenzando por el faro de *Brigantia*, fue dibujado como una torre de paredes rectas y sección circular, levantada sobre un podio o basamento escalonado. La forma general es ciertamente semejante a un alto torreón o *donjon*, salvo por su gran puerta de acceso a ras de suelo y el coronamiento con una cornisa circular, por tanto sin almenas, que sirve de transición a una plataforma para contener lo que a primera vista parece un gran fuego abierto. La inicial percepción de este remate como unas grandes llamas, pintadas en vivos colores rojo y amarillo, debe reconsiderarse si se repara en las limpias y regulares líneas exteriores que las delimitan, trazando más bien una forma de casquete cónico, similar al remate diseñado en el mismo mapa para el faro de Alejandría. De hecho, las llamas pintadas en otras ilustraciones de este mismo *Beato* no coinciden ni en los colores ni en los perfiles del dibujo con la solución empleada para este supuesto fuego, lo que inclinaría a considerar que, al igual que en el faro de Alejandría, de nuevo rotulado como «faro», aquí se hubiera intentado representar una cú-

la relación con el desarrollo de la peregrinación jacobea que sugiere la presencia del santuario compostelano, son de obligada consulta las aportaciones de Williams, 1997; y Franco Mata, 2010.

pula, con una combinación de colores que deberían resaltar una probable superficie gallonada⁶². Junto a estos rasgos que delatan una imagen más específica que codificada, Serafín Moralejo argumentó, ya en su momento, que este tratamiento del faro como un monumento familiar para el autor del mapa del *Beato*, no podía admitir la evocación de un fuego, algo que se contradecía con unos tiempos finales del siglo XI en los que el uso de la antigua señal luminosa se había limitado como atalaya de vigilancia, si bien con un gran valor estratégico para la iglesia compostelana que ostentaba su propiedad⁶³.

La posibilidad de que el ilustrador principal de este *Beato*, identificado como Martinus, dibujara en realidad un casquete o cúpula, ambientalmente aproximado a la apariencia de un fuego al aplicar alguno de sus colaboradores los vivos colores definitivos⁶⁴, certificaría la intervención de varias manos a la hora de ilustrar estas obras medievales, sin olvidar un deseo de embellecer, o incluso de hacer más conveniente, lo figurado con las informaciones conocidas sobre los faros⁶⁵. Esta interpretación coincide, en lo principal, con opiniones como la del arqueólogo alemán Theodor Hauschild, para quien en este dibujo la Torre de Hércules mostraba una «cubierta aproximadamente redonda, en la que parece haberse dejado una especie de abertura en la parte superior»⁶⁶. Similar

⁶² Los remates en cúpula, si bien tratados con otros colores, se detectan en otras ilustraciones de edificios en este mismo *Beato* como la ciudad de Jerusalén figurada en la ilustración «El anticristo da muerte a los dos testigos» (fol. 114), o más claramente en el remate sobre el arco en la primera de las iglesias en «Juan se postra a los pies del ángel del Apocalipsis» (fol. 159v); en esta segunda ilustración la cúpula pintada en combinación con unos colores verdosos y rojos permite apreciar una sugestión de volúmenes, como si se tratara de una cúpula gallonada, similar a la que se habría intentado plasmar en el remate del faro de *Brigantia*, aunque con tonos amarillos y rojizos. Esta «cubierta cupuliforme» en el faro de *Brigantia* fue ya correctamente advertida por Serafín Moralejo: Moralejo Álvarez, 1992a.

⁶³ Moralejo Álvarez, 1992a.

⁶⁴ Sobre la condición de Martinus como iluminador principal de este manuscrito, así como la constatada presencia de varios colaboradores, véase Williams, 1992a, pp. 15-33 y 1992b, pp. 109-150.

⁶⁵ En cuanto a los propósitos y objetivos de las ilustraciones de los Beatos, como mediadoras entre el texto y la imaginación del lector, véase el esclarecedor análisis que dedica Williams, 1994, vol. I, pp. 120-129; y para la colaboración de escribas e ilustradores, en el caso concreto de los mapamundi, Arnaud, 2014, p. 33.

⁶⁶ Es cierto que la iconografía posterior de la Torre de Hércules, sobre todo en planos del siglo XVIII inmediatos a su reconstrucción, abordada entre 1788 a 1790 bajo la dirección del ingeniero Eustaquio Giannini, confirman la existencia de un remate en rotonda cupulada. Sin embargo, frente a la opción de identificar detalles de una reproducción fiel de la estructura romana del faro conviene recordar el cariz simbólico y soluciones estereotipadas habituales entre los dibujantes medievales, ya que es muy significativo que, en cambio, se obvie toda huella de la rampa, ya arruinada, para la

DESVELANDO UN FANTASMA

interpretación fue defendida por el arqueólogo Alberto Balil, quien apreciaba que la imagen del faro coruñés tenía la misma *cubrición cónica* que el faro de Alejandría, también figurado en el mapa, para, a continuación, precisar que tal cubierta parecía rematada *con un posible orbículo*, es decir un óculo o hueco circular, en lo que consideraba como una semejanza con la solución horadada de la cúpula del Panteón de Roma⁶⁷. Según Balil, ni la Torre de Hércules ni el faro de Alejandría respondían en sus estructuras originales a la forma en que se los representó en el mapa del *Beato*, afirmación que no puede considerarse totalmente válida, puesto que sí es evidente que tipológicamente se respetaron los formatos de construcciones de un único cuerpo y varios cuerpos superpuestos con los que respectivamente se configuraron ambos faros.

Si obviamos por un momento los vivos colores aplicados al remate del faro de *Brigantia*, con la posible ambigüedad ya señalada para evocar una función de antigua señal luminosa, es indudable que las líneas exteriores que dibujan y encierran esas supuestas llamas son similares a las que delimitan el casquete o remate cónico que, pintado de dominante color rojo, se aprecia en el faro de Alejandría⁶⁸. La representación de este segundo faro lo muestra como una construcción de mayor altura gracias a la superposición de un segundo cuerpo cilíndrico, más estrecho, sobre el primero, coronándose con un remate con forma de casquete o tejadillo cónico, claramente volado y que se proyecta sobre las paredes de ese cuerpo intermedio. Pintado en intenso color rojo, en el vértice de este

subida a la plataforma y cúpula superior. Hauschild, 1977.

⁶⁷ Las apreciaciones de Balil continúan con una intrincada frase en la que compara la representación de la Torre de Hércules en el *Beato de Burgo de Osmá* con figuraciones posteriores, de los siglos XV al XVIII, tanto en dibujos y planos como en labras heráldicas, en las que el arruinado faro mantenía el remate en rotonda cupulada que habría poseído en tiempos antiguos. Balil, 1978. La existencia original de una rotonda sobre la plataforma superior del faro romano de *Brigantia* o Torre de Hércules parece incontestable cotejando los dibujos y planos de los siglos XVII y XVIII que muestran más fielmente su estado de ruina, como los que se seleccionaron para el catálogo *Ciudad y Torre*, Bello Diéguez y Vigo Trasancos 1991. Ahora bien, la posibilidad de que esa cúpula estuviera horadada por un óculo superior, a la manera del Panteón, no encuentra apoyo en esas mismas evidencias gráficas ni en la propia funcionalidad como señal luminosa, ya que un fuego encendido en el interior de la rotonda sería difícilmente visible a través de ese óculo, por no hablar de las complicaciones que ocasionaría su mantenimiento con una intensidad suficiente para ser visible a grandes distancias. Sobre este problema de la configuración arquitectónica original de la Torre de Hércules y los posibles medios empleados en época romana para funcionar como señal luminosa véanse las consideraciones aportadas específicamente en Sánchez García 2004, 275-292.

⁶⁸ El remate del faro de Alejandría es descrito como una cúpula, de perfil ligeramente apuntado, en el comentario a este mismo mapamundi por Giardina, 2010, p. 166.

casquete aparece de nuevo el anillo u orbículo sobre el que Balil llamó la atención (Figura 10a). Con respecto a este elemento circular, otra imagen del faro de Alejandría (Figura 10b), en este caso la contenida en el mapamundi del *Beato de Navarra* (finales del s. XII, *Bibliothèque Nationale de France*), permite apreciar más claramente que lo que el ilustrador habría intentado dibujar era un remate esférico o bola, más saliente en el *Beato de Navarra* y algo deprimido o rebajado en el *Beato de Burgo de Osma*⁶⁹. Así, esta forma de bola protuberante sería la que habría dado pie a la sugerencia de un hueco comparable al óculo de la cúpula del Panteón de Roma anotada por Balil.

Prosiguiendo con las diferencias entre los dibujos de los faros de *Brigantia* y Alejandría, en el *Beato de Burgo de Osma* es plausible pensar que en el segundo se quisiera insinuar una caracterización orientalizante, «sarracena» en palabras de S. Moralejo, al pintar unas franjas de líneas en ángulo y punteados ornando su superficie, pero, sobre todo, mediante el formato de la puerta inferior con un intencionado arco de herradura frente al arco de medio punto del faro de *Brigantia* (Figura 10a). El mismo deseo de aportar diferencias formales que expresaran los dos ámbitos culturales y religiosos en los que se encontraban estos edificios podría explicar que mientras el faro de *Brigantia* se coloreó con la ambigua simulación de un fuego, en el de Alejandría se hiciera con el indicado casquete o cupulín, en una solución que no es aventurado vincular con una deliberada evocación de los minaretes de las mezquitas⁷⁰. De hecho, en el

⁶⁹ En la cúpula sobre la primera de las iglesias representadas en la ilustración del fol. 159v del *Beato de Osma*, ya señalada en la nota núm. 62, sí se observa con claridad ese remate esférico saliente y completo. En cambio, debido al mal estado de conservación del sector correspondiente al occidente de Europa en el mapamundi del Beato de Navarra, incluida la mayor parte de la península ibérica, no es posible confirmar la existencia de indicaciones sobre la región gallega y el faro de *Brigantia*, apareciendo únicamente el faro de Alejandría; en el confín occidental de este mapa sólo es legible el topónimo de «Astorga», en el interior de la relativamente realista figuración de una ciudad rodeada por una muralla circular y reforzada por torreones. Otro mapamundi con abundantes dibujos arquitectónicos, el contenido en el *Beato de San Andrés de Arroyo* (ca. 1220-1235, *Bibliothèque Nationale de France*), sí aporta la indicación de «Gallecia», pero junto a un estereotipado formato de construcción acastillada y rematada por tres cuerpos torreados, que se repite en la mayoría de indicaciones geográficas de este mapa referidas a ciudades. Williams, 1994, 5, il. 450-451.

⁷⁰ Acerca de la relación entre minaretes y faros, conviene recordar la posible recepción y perduración de la estampa del faro de Alejandría en los minaretes islámicos con formato poligonal de varios cuerpos superpuestos, sirviendo primero, por proximidad geográfica, como modelo para los construidos en el norte de África, desde donde los ecos habrían llegado hasta al-Andalus. Esta hipótesis, ya sugerida por el historiador de la arquitectura Auguste Choisy, fue posteriormente retomada por Hermann Thiersch con paralelismos de innegable evidencia, si bien con algunas sobreinterpretaciones en su afán de vincular con el prototipo alejandrino tanto minaretes como campanarios

DESVELANDO UN FANTASMA

mapamundi de Burgo de Osma no hay ninguna otra obra arquitectónica con un remate cupulado o en casquete similar a la dibujada para el faro de Alejandría, salvo, a otra escala y con tratamiento claramente decorativo, las terminaciones en las almenas de las basílicas de Compostela, Roma y Éfeso. Por ello sería sugestivo considerar que el remate en cupulín intentara aportar de nuevo cierta fidelidad a la forma que presentaba el remate del faro alejandrino tras un terremoto acaecido a finales del siglo IX, lo que motivó la reconstrucción de la antigua linterna como oratorio en tiempos del sultán Ahmed ibn Tulun⁷¹.



Figura 10. Distintas representaciones del faro de Alejandría en la cartografía medieval. De arriba abajo, en el sentido de las agujas del reloj: a) [mapamundi del Beato de Burgo de](#)

cristianos: Choisy, 1899, vol. II, pp. 125-127; y Thiersch, 1909, pp. 97-174. En una reciente revisión, haciendo énfasis en hechos históricos como el estado de ruina de las partes altas del faro de Alejandría durante la mayor parte de la dominación musulmana, lo que habría dificultado una copia fiel de sus características, Doris Behrens-Abouseif no deja de constatar que la palabra árabe para designar a los faros —manār— es la misma usada para los minaretes en el ámbito de Egipto: Behrens-Abouseif, 2006. Un primer intento exhaustivo de catalogación de la iconografía identificada desde época romana como medio para aproximarse a la imagen original de este y otros faros es el ya señalado de Reddé, 1979.

⁷¹ Tal como recogieron los comentarios del autor árabe Mas'udi un siglo más tarde, comparando la cúpula del oratorio con la forma de un paraguas o seta, o como se aprecia en otro conocido testimonio iconográfico localizado en el mosaico de la basílica de San Marcos de Venecia realizado ca. 1200: Behrens-Abouseif, 2006; Adam, 1995; y especialmente Empereur, 1998, pp. 27 y 35-37. Según Empereur habría sido esta reforma del siglo IX la que habría desencadenado la imitación del formato del faro alejandrino en varios minaretes, comenzando por la mezquita construida por el mismo sultán ibn Tulun en El Cairo.

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ-GARCÍA

Osma, b) *Beato de Navarra* (Biblioteca Nacional de Francia, fol. 25r), c) *mapa de Ebstorf* y d) *mapa de Hereford*

Si retrocedemos en el tiempo para comparar las representaciones procedentes de la Antigüedad, la versión más reiterada en la iconografía de los faros fue la de unas construcciones verticales con formato de torres de cuerpos prismáticos decrecientes en altura hasta rematar en una plataforma con un fuego, a veces detallando incluso braseros o pebeteros de soporte para dicha fuente de luz⁷². Este tipo de convención artística se repite en numerosas monedas y sarcófagos, pero también en mosaicos y pinturas murales romanas, como atestiguan, por ejemplo, las imágenes que muestran el faro del puerto de Ostia en un medallón de Cómodo, en una moneda de Antonino Pío, reproducida por Thiersch y Hauschild (Figura 8 izquierda), o en un relieve de la colección Torlonia, al fondo de una abigarrada escena portuaria con diferentes deidades (Figura 8 derecha).



Figura 8. Izquierda: el faro romano de Ostia en una moneda de Antonino Pío (fotografía: Thiersch, 1909, p. 19). Derecha: [el faro de Ostia en un relieve romano](#) de los siglos II-III d. C. (*National Geographic*; *Collezione Torlonia*, Roma).

⁷² Así se puede comprobar, por ejemplo, en las imágenes reproducidas en los estudios antes citados de Thiersch, 1909, pp. 7-34, y sobre todo Giardina, 2010, pp. 24-34. A la hora de interpretar estos testimonios gráficos conviene diferenciar los faros helenísticos y romanos que podemos caracterizar como monumentales, siempre justificados por la intención de señalar la posición de un gran puerto y más variados en sus estructuras, con respecto a las torres costeras de señales para advertir de peligros o marcar rumbos, también usadas como balizas luminosas, siendo en este caso construcciones cilíndricas y de baja altura para elevar un fuego abierto, con antecedentes que se remontarían a los fenicios y la época arcaica, como los restos que se han localizado en el Mediterráneo oriental en Durres (Albania), Phanari y Thasos (Grecia) o Patara y Anamur (Turquía).

DESVELANDO UN FANTASMA

Para valorar la información que ofrecen estas fuentes iconográficas es importante considerar que entre los faros propiamente dichos, aquellos más monumentales y destinados a marcar la posición de un puerto principal, se dieron dos posibles ubicaciones, estrechamente relacionadas con sus formatos: los emplazados a la entrada misma de las infraestructuras portuarias —Alejandría, Ostia, Leptis Magna, Fréjus...—, los más numerosos, frente a los más escasos construidos sobre promontorios costeros en las cercanías o inmediaciones de ensenadas y abrigos costeros —*Apollonia*, *Brigantia*, o el sistema de luces dispuesto en *Dubris-Gesoriacum*⁷³—. Por lo general, al aprovechar la elevación geográfica del propio promontorio de asentamiento, las alturas de estas estructuras no tenían que alcanzar el mayor desarrollo vertical de los faros edificados a nivel del mar.

En cambio, es muy interesante anotar que las representaciones que se apartan del modelo más esquemático de pisos escalonados y muestran detalles de cierta precisión arquitectónica o constructiva, se corresponden en su mayor parte con imágenes del faro de Alejandría⁷⁴. Gracias a ellas se ha podido confirmar el formato cuadrangular de su cuerpo inferior, sobre el que se superponía un segundo cuerpo octogonal, adornado en sus ángulos superiores con salientes estatuas de tritones y, finalmente, la linterna superior circular y coronada por una estatua. De este modo, en lugar de la estereotipada figuración de unas llamas, en la mayoría de representaciones del faro de Alejandría se estaría ilustrando la estructura original de su remate con formato de linterna cilíndrica, apoyada sobre columnas, cerrada por una cúpula sobre la que se situaba una estatua⁷⁵; al

⁷³ Blackman, 2009, p. 661.

⁷⁴ En el listado que utiliza Reddé para su propuesta de clasificación tipológica, frente a las cuarenta representaciones de faros con estructura de pisos superpuestos, en número variable, desde dos a seis, pero siempre rematados por un fuego, las imágenes de faros coronados por una estatua son ocho, y de ellas cinco se corresponden sin duda alguna con el faro de Alejandría, siendo las tres restantes los faros de Ostia, Laodicea ad Mare y Aegeae. Reddé, 1979.

⁷⁵ La iconografía del faro alejandrino podría admitir pequeñas variaciones, o incluso reveladores detalles complementarios como los tritones en las esquinas del primer piso o una rampa exterior sobre arcadas, la que por ejemplo se muestra en un mosaico del Palacio de los Conservadores. La reconstrucción más fiel al aspecto que debió tener este faro de Alejandría, apoyada en la iconografía de la Antigüedad, pero sobre todo en las fuentes escritas árabes y en los datos derivados de las prospecciones submarinas de las últimas décadas, coincide en presentar su estructura como un cuerpo inferior cuadrangular de paredes ligeramente inclinadas, un segundo nivel octogonal y finalmente el remate de la linterna cilíndrica, sostenida por columnas y coronando su cúpula con una estatua de Zeus Soter, probablemente sustituida en época romana por otra de Poseidón. Empeur, 1998, pp. 28-29.

margen de las diversas monedas que localizó Thiersch, un mosaico de la región de Trípoli, en Quasr el-Lybia, citado también por Balil, refuerza la difusión de imágenes reiterando esas características básicas. En cambio, el conocido mosaico medieval de la basílica de San Marcos de Venecia (ca. 1200), aunque respeta la superposición de pisos presenta ya la linterna rodeada por una balaustrada y, sobre todo con una apariencia de cilindro cerrado y cubierto por cupulín, sin estatua superior, que corresponde a la reforma realizada en el siglo IX para instalar un oratorio por el sultán Ahmed ibn Tulun (Fig. 9c).



Figura 9. Izquierda: el faro de Alejandría en dos monedas romanas (fotografías: Thiersch, 1909, pp. 7 y 11). Derecha: el faro de Alejandría en un mosaico de San Marcos de Venecia (fotografía: Thiersch, 1909, p. 36).

Además, esta modificación de la linterna original haría posible explicar que el mosaico de Venecia incluyera sobre el tejado un remate esférico o bola que, como ya hemos visto, se repetirá en otras imágenes de este faro elaboradas durante la Edad Media, como por ejemplo en el comentado mapa del *Beato de Burgo de Osma* (Figura 10a).

Retornando a la cartografía medieval, la pérdida de las funciones originales como señales luminosas y, sobre todo, las intenciones narrativas y simbólicas prioritarias para los autores de estos mapas, condujeron a la generalización de unas representaciones de faros demasiado estereotipadas y sin apenas interés para documentar características arquitectónicas. Paul Zumthor ha comparado lo ocurrido, para estas y otras imáge-

DESVELANDO UN FANTASMA

nes, con el desarrollo de un procedimiento de deducción: partiendo de unos principios genéricos se extraían los elementos de la representación, que en todo caso debían servir para confirmar los datos y manifestaciones acordes con lo conocido⁷⁶. Esta conceptualización es pertinente para analizar otra de las imágenes medievales de la Torre de Hércules, la que Moralejo identificó en el mapa zonal de Europa del *Liber Floridus* (1120, *Ghent University Library*)⁷⁷, desplazada al tramo noroccidental de la península, al norte de la indicación de «Galitia» (Figura 11). Se trata de una estilizada torre circular de paredes rectas, casi una columna, acompañada de un cuerpo anexo de difícil interpretación, pero en todo caso fruto de una codificación y solución esquemática similar a la torre adosada a un edificio cúbico en el *Beato de Navarra*, si bien deliberadamente distinta con respecto al símbolo más reiterado para representar ciudades en el mismo mapa del *Liber Floridus*.



Figura 11. La Torre de Hércules en el [Liber Floridus](#)

⁷⁶ Zumthor, 1994, pp. 31-37.

⁷⁷ Moralejo Álvarez, 1992a, p. 164. El mismo Moralejo anota que se trata de la única construcción con formato de torre presente en el mapa. En cambio, la torre situada en tierras gallegas en el mapa de Henry of Mainz formaría parte de la basílica compostelana, mientras que la *Brigantia* mencionada en la *Descriptio* de Hugo de San Víctor no tuvo correlato en su mapa asociado.

Una tercera imagen del faro de *Brigantia* se incluía entre las ilustraciones realizadas hacia finales del siglo XII o comienzos del XIII para acompañar a la *Tabula Peutingeriana*⁷⁸. Con independencia de los debates sobre si se trata de una elaboración carolingia en formato de mapa a partir de un *Itinerarium* romano del año 365, o bien una copia medieval posterior, de los siglos XII o XIII, lo cierto es que el faro de «Bricantia» se presentaría como la edificación más destacada en las costas septentrionales de la península ibérica. Su formato en este caso sería idéntico al faro de Alejandría en la misma *Tabula* (Figura 12): una construcción escalonada con dos niveles principales en los que se abren sendas parejas de huecos, más un estrecho tercer nivel, a modo de fuste para el gran fuego, proyectándose en su remate. Esta imagen estereotipada también se repite en la misma obra para el faro emplazado frente a Constantinopla, en el estrecho del Bósforo, la torre o faro de «Chrisoppolis». En cambio, un formato diferente, de torre prismática con dos pisos y un cuerpo cupulado superior, se escogió para el faro situado a la entrada de la gran dársena del puerto de Ostia.

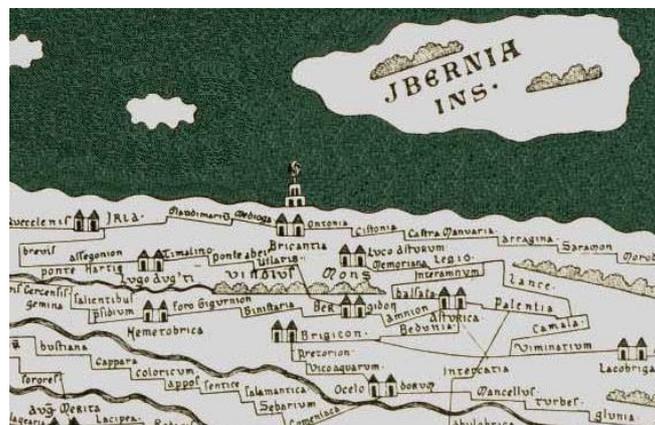


Figura 12. La Torre de Hércules en la *Tabula Peutingeriana*.

⁷⁸ Aunque el sector de la península ibérica estaba en la hoja de pergamino perdida en el documento hoy conservado, la ampliación de la costa cantábrica con la imagen del faro de «Bricantia» se ha tomado de la copia y reconstrucción aportada en la edición y estudio de referencia de Miller, 1962, Taf. 5; otros estudios sobre esta *Tabula Peutingeriana*, con algunas observaciones sobre sus representaciones de faros se encuentran en Bosio, 1983; Albu, 2005; y especialmente Talbert, 2010, pp. 123-132 y 189-192.

DESVELANDO UN FANTASMA

En la representación de un gran faro emplazado en línea con la ciudad de «Bricantia», llama la atención que su posición no coincida con el ángulo noroccidental de la península ibérica, sino que aparezca desplazado hacia el este, en el primer tercio de la costa Cantábrica, justo a la altura de la «Ibernia Ins.». Esta incongruencia geográfica, en parte justificable por el formato muy distorsionado y acomodado a un rollo de hojas de pergamino del itinerario que habría servido de modelo, podría responder, de nuevo, a una intención de ajustar la situación del faro a la frase en la que Orosio comentaba su papel «ad speculam Britanniae erigit», es decir, precisando que esta señal luminosa se había erigido como una atalaya u observatorio situado frente a las islas Británicas, lo que también podría entenderse como una posición intermedia o de escala en una ruta marítima hacia *Britannia*, quizás todavía activa cuando se preparó la primera versión de la *Tabula*⁷⁹. Con el paso del tiempo es probable que esta afirmación de Orosio diera pie a un imprevisto sentido: que desde su remate se podían ver las costas de *Britannia*, en concreto las de Irlanda que geográficamente se encuentran más próximas⁸⁰. Plantear que esta y otras representaciones de hitos monumentales se concibieron como glosa visual de Orosio, puede apoyarse en otras fuentes escritas, ya que en textos árabes medievales se localizan numerosas menciones al faro posteriormente conocido como la Torre de Hércules, reinterpretando igualmente esas mismas palabras del texto orosiano. Así, a la hora de comparar el monumental faro de *Brigantia*, al que ya se ubica en la población de «Faro», con el de «Qādis» o Cádiz, en lugar de abordar una descripción pormenorizada de sus formatos o características se incide en su doble condición de faros y atalayas —«fārū» y «manār»—, indicando,

⁷⁹ En esto sí estarían acertados Rodríguez Colmenero y Ferrer Sierra, 2014b, p. 306.

⁸⁰ Esta posibilidad conectaría con algo ya apuntado por H. Tozer al abordar las leyendas irlandesas del *Lebor Gabála-Leabhar Gabhala* o *Libro de las Invasiones*, en las que se narra que Ith, hijo del caudillo celta Breogán, divisó desde una alta torre construida por su padre en las costas de Galicia las tierras de Irlanda, lo que le movió a iniciar con su pueblo la conquista de aquella isla. Tozer, 1971, p. XXXI. Por otra parte, el término «ad speculam» pudo ser interpretado por algunos autores, desde Ximénez de Rada y Alfonso X a Florián de Ocampo, para asegurar la existencia de un supuesto espejo que se habría instalado en lo alto de la Torre de Hércules, sin llegar a ser necesario que se conocieran o adaptaran las leyendas árabes sobre este mismo uso de espejos en el faro de Alejandría, y que también reaparecen para el faro de Cádiz. Moralejo Álvarez, 1992a, p. 165. La confusión, que explica las fabulaciones sobre un espejo mágico que haría visibles los barcos situados a increíbles distancias, fue ya comentada y aclarada por Flórez, 1752, pp. 13 y 14; y más tarde por el erudito coruñés José Cornide, en la primera monografía sobre el faro romano de La Coruña: Cornide, 1792, pp. 42-46.

siempre gracias al conocimiento del texto de Orosio, que la posición del faro de la antigua *Brigantia* se situaba enfrente o en las proximidades de las islas Británicas⁸¹.

Esta misma idea de glosa visual, en concreto referida a la proximidad geográfica entre el faro de *Brigantia* y las islas británicas, se puede rastrear en el *Mapa de la Catedral de Hereford* (ca. 1300, Hereford Cathedral)⁸². Emplazado en la costa occidental de la península ibérica (Figura 13), entre las indicaciones de «Bragaria» —Braga, antigua *Bracara Augusta*—, «Compostrinia» —Compostela— y «Templum Sti Iacobi» —templo dedicado al apóstol Santiago—, el faro vuelve a dibujarse como una torre de grandes proporciones. Su desarrollo vertical es ahora más esbelto y escalonado en solo dos niveles: un cuerpo inferior con tratamiento de bien escuadrada sillería, rasgado por tres altas ventanas, y el superior, solo ligeramente más estrecho, arrancando desde lo que parece una terraza con parapeto, con un llamativo ventanal cuadrilobulado y remate en una cornisa y plataforma superior desde la que se proyectan grandes llamaradas⁸³. En cuanto a la ubicación geográfica, de nuevo es evidente la ya comentada voluntad de situar este faro como hito intermedio entre las vecinas costas de Galicia e Irlanda, indicada esta última como «Hibernia».

⁸¹ Entre los comentarios de autores árabes analizados por A.M. Carballeira se pueden citar los de al-Rāzī, al-Bakrī, al-Himyarī o al-Maqqarī. Carballeira Debasa, 2007, pp. 54-56.

⁸² En su momento S. Moralejo llamó la atención sobre la reiterada presencia de la Torre de Hércules en mapas medievales producidos en Inglaterra, explicándola como una consecuencia del texto de Orosio y la varias veces aludida condición como atalaya hacia Britannia. Moralejo Álvarez, 1992a, p. 164. Como glosa visual, el mismo Moralejo observa que en el Anglo Saxon o Cotton Map los vértices meridionales de las islas británicas se estiran e incurvan hasta casi tocar con unas costas gallegas en las que se señala la situación de «Brigantia» como único topónimo identificado para todo el norte peninsular.

⁸³ Como han comentado diferentes especialistas, el *mapa de Hereford* es uno de los más sofisticados y exhaustivos en cuanto a la cantidad e interés de los lugares indicados, con una distintiva presencia de construcciones legendarias e históricas como la Torre de Babel, el laberinto del Minotauro en Creta, el Coloso de Rodas y, por supuesto, numerosas ciudades. Harvey, 1996; Simek, 1996, pp. 121-129; Kline, 2001; Westrem, 2001; Harvey, 2006.

DESVELANDO UN FANTASMA



Figura 13. La Torre de Hércules en el [mapamundi de Hereford](#).

El enigmático topónimo «Perona» que se sitúa justo sobre el faro en este mapa de Hereford no parece tener correspondencia con ninguna localidad o hito geográfico cercano⁸⁴ ni, por supuesto, con las denominaciones de *Crunia* o *Curunia* que habían sustituido a la antigua *Brigantia* y al altomedieval *Faro* desde el siglo XIII. Aunque el topónimo «Perona» ha sido alguna vez interpretado, no sin grandes dudas, como Padrón—antigua *Iria Flavia*—⁸⁵, sería más viable pensar que respondiera a una realidad geográfica no tan distante. Lo cierto es que el dibujo del faro y su leyenda forman una unidad, de manera que el autor de estas ilustraciones mantuvo la pauta de otras localizaciones geográficas, que siempre forman pareja con la respectiva viñeta. Como propuesta de interpretación planteamos aquí la posibilidad de una incorrecta transcripción del término «petron», con el que es aludido el antiguo faro de *Brigantia* en la

⁸⁴ Como se puede comprobar a través del listado de topónimos de este mapa recopilado en Talbert, 2000, pp. 377-378. S. Moralejo valoró el confuso sentido de este nombre como un «absurdo letrero»: Moralejo Álvarez, 1992a, p. 164.

⁸⁵ Así lo hizo Westrem, 2001, p. 327. Sin embargo, este autor no pasa por alto que la leyenda «Perona» está situada justo encima de la representación inequívoca de un faro, que aprecia como muy similar además al de Alejandría. Al no tomar en consideración la relación con la fuente de Orosio, Westrem considera que se trata de una imagen más metafórica que literal y así, al centrarse únicamente en las posibles similitudes con otros topónimos del área, propone una lectura como Padrón, y, todavía con menos probabilidad, con las localidades de Ferrol, La Coruña, *Caronium* o Baroña.

Crónica Pseudo-Isidoriana. Al completar la descripción sobre los tres ángulos de la península ibérica tomada de Orosio, incidiendo de nuevo en la comparación entre los faros de Cádiz y La Coruña, este texto mozárabe de la *Crónica Pseudo-Isidoriana* afirma que: «Secundus angulus occidentem circumplectit et septentrionem versus Gallitiam, ubi altum petron dicitur, quod auctores Gades Herculis vocant»⁸⁶. Para terminar con este mapa de Hereford, la imagen del faro de Alejandría es prácticamente idéntica a la de la Torre de Hércules, salvo en la mayor altura desarrollada por el cuerpo inferior y la supresión del ventanal cuadrilobulado en el superior del prototipo alejandrino (Figura 10c).

Otra cita al antiguo faro de *Brigantia* en la cartografía medieval se localiza en el *Mapamundi de la abadía de Ebstorf* (ca. 1300), de acuerdo con las copias más fiables realizadas antes de su destrucción durante la II Guerra Mundial⁸⁷. En la deformada representación de «Hispania» que ocupa el sector occidental, atravesado por los pies de la figura de Cristo que abraza todo el mapa, en la mitad norte aparece ubicada la «Gallicia regio», correctamente surcada por el río Miño o «Mineus fl.», en cuyos márgenes se sitúan como poblaciones principales las enigmáticas «Tevrocana c.» y «Galacia c.», además del santuario de Compostela o «Monasterium sti. Iacobi». Como última población gallega en dirección norte, antes de dar comienzo a la «Cantabri regio», se anota la posición de «Brigantia c.» (Figura 14), de nuevo en concordancia con el texto de Orosio. Sin embargo, en este caso no se optó por situar a *Brigantia* en proximidad o relación de contigüidad con las islas Británicas, ni se identifica una estructura asimilable con un faro, ya que no se acudió ni a una torre ni a una construcción de cuerpos decrecientes, sino a una esquematización de ciudad como fortaleza, con una muralla y otros convenciona-

⁸⁶ Texto tomado de Catalán y Andrés, 1974, pp. XL-XLI.

⁸⁷ La presencia de la Torre de Hércules en este mapa ya fue advertida tiempo atrás por J. V. Kelleher, al comentar los relatos célticos del *Lebor Gabála Érenn*, en sus versiones de los siglos XI al XII, con la alusión a la torre construida en *Brigantia* por Breogán o Bregoin —«Túir Bregoin»—, desde cuya cima su hijo Ith avistó Irlanda y se animó a conquistarla. Kelleher también recoge la anterior observación de E. MacNeill, autor de uno de los estudios clásicos sobre los mitos célticos, para quien la mención al faro de *Brigantia* en el texto de Orosio habría servido para sustentar esta posibilidad de percepción y enlace visual entre Galicia e Irlanda, que sería la base de toda la elaboración legendaria. Macneill, 1919, p. 98; Kelleher, 2002; y Kupfer, 2014. Por su parte, S. Moralejo da como seguro que la leyenda irlandesa sirviera de inspiración para el relato de Trezenzonius citado en la nota nº 35, reconociendo asimismo la interpretación imaginativa del pasaje de Orosio como telón de fondo para explotar la situación «mirando» a Britannia de las tierras galaicas. Moralejo Álvarez, 1992a, p. 167.

DESVELANDO UN FANTASMA

les volúmenes agregados. Esta desaparición del faro coruñés como hito monumental, pese a indicarse una población de *Brigantia* que por los años de realización del mapa ya había sido rebautizada como *Crunia* —futura La Coruña—, contrasta con la inclusión del faro de Alejandría. El prototipo de todos los faros, situado junto a «Alexandria c.» (Figura 10d), se dibujó con un curioso formato de columna, con su basa y capitel perfectamente visibles, sosteniendo un gran vaso del que emergen unas llamas, en lo que se podría interpretar como la adaptación de un motivo muy frecuente en la pintura pompeyana, donde estas columnas sosteniendo vasos de bronce en ocasiones decoran escenas de villas marítimas y puertos⁸⁸.

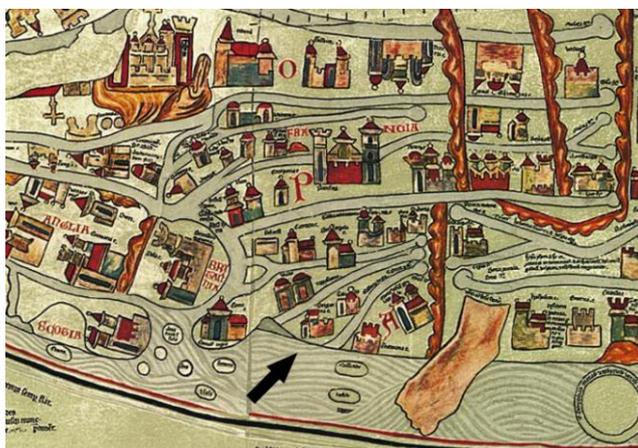


Figura 14. Brigantia en el [mapamundi de Ebstorf](#)

De acuerdo con todo lo expuesto, el grado de realismo para la configuración y detalles de arquitectura mostrados en la supuesta representación del faro de *Brigantia* o Torre de Hércules en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* sólo encontraría una explicación convincente a partir de un dibujo o apunte tomado *in situ* por algún viajero, dibujo que

⁸⁸ La posibilidad de ver este dibujo como una evocación de la columna de Diocleciano todavía hoy conservada en el emplazamiento del Serapeum de Alejandría y conocida como columna de Pompeyo, que habría sustituido al estereotipo del antiguo faro, implicaría un tipo de representación realista ajena a lo habitual en los documentos gráficos medievales. Si es oportuno comentar que, entre las pinturas romanas de columnas sosteniendo vasos citadas por Reddé, la localizada en un mosaico de Palestrina fue interpretada en alguna ocasión, previa a la restauración del mosaico, como imagen de un faro. Reddé, 1979, pp. 857-858.

luego fue respetado con total escrupulosidad por el ilustrador del mapamundi. A esta improbable hipótesis habría que añadir la todavía más fascinante posibilidad de haber introducido esta representación de un faro, encomiado por Orosio en su condición de obra memorable, como una señal que marcaría el límite más occidental del mundo conocido, contrapuesto así a las puertas de Alejandro Magno que se situaban hacia el límite oriental. La huella de Alejandro Magno en un confín del mundo y una edificación vinculada a Hércules en el otro abrirían paso a una interesantísima lectura iconológica, teniendo en cuenta que el conquistador macedonio se consideraba descendiente del propio Hércules, a quien habría tomado, junto con Aquiles, como uno de sus referentes míticos predilectos⁸⁹. Por otra parte, desde textos de autores romanos de la época de la República y el Imperio —Lucano, Quintiliano, Séneca el Viejo— se habían generalizado los comentarios sobre un supuesto plan pergeñado por Alejandro Magno durante sus últimos días, para extender sus conquistas hacia occidente, bordeando la costa de África para llegar hasta las «Columnas de Hércules» y, desde allí, circunnavegar África o incluso adentrarse en el océano⁹⁰, con lo que sobre el mapamundi árabe podría haberse intentado plasmar un vínculo entre oriente y occidente, protagonizado por la legendaria figura del conquistador macedonio y sus arquetipos míticos de emulación, ya que no puede olvidarse que también los trabajos de Hércules le habían llevado a recorrer el mundo conocido hasta sus límites.

Sin embargo, ninguna entre todas estas variadas hipótesis de interpretación merece tomarse en consideración ya que, en realidad, en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* no está representado el antiguo faro de *Brigantia*, hoy conocido como Torre de Hércules. Por increí-

⁸⁹ Reivindicado como antepasado mítico por los monarcas macedonios, Alejandro quiso vincularse con Hércules al presentarse como nuevo héroe invencible, título que ningún otro hombre había reclamado para sí. Romm, 1992, pp. 110, 137-138; del mismo, Romm, 2005, pp. 134-135, 179; y Fox, 2007, p. 120.

⁹⁰ Sobre estos planes de Alejandro para extender sus conquistas, utilizados por los romanos de época imperial para legitimar su propia política expansionista, al reivindicarse como continuadores de los proyectos no acometidos por el macedonio, pero esta vez en dirección al oeste, como se materializaría con la conquista de Britania, véase Romm, 1992, p. 138. Al hilo de lo comentado páginas atrás sobre las conexiones entre los faros de *Gades* y *Brigantia*, en la ciudad gaditana, en su templo de Melkart-Hércules se alojaba una estatua de Alejandro Magno que Julio César habría visitado durante los preparativos para la expedición que le llevó a las costas gallegas en el 60 a. C., para renovar esa conexión legendaria entre los viajes al oeste de Hércules y las expediciones de Alejandro. Balboa Salgado, 1997, p. 158.

DESVELANDO UN FANTASMA

ble que parezca, la forma situada junto a la esquina noroccidental de la península ibérica no es un dibujo deliberado. Su explicación se reduce a una caprichosa jugada del destino. En una fecha desconocida gran parte del mapamundi rectangular fue repintado, procediéndose, por ejemplo, a aplicar una pintura de tono verde oscuro sobre el color original del océano. Igualmente fueron coloreadas, para que destacaran más, las formaciones montañosas, en este caso añadiendo una pintura de tono marrón oscuro. La grosera y descuidada ejecución de estos repintes provocó que desde la base de las «Puertas de Alejandro» se extendiera sobre el sector de océano de aquella esquina izquierda del mapa una capa de pintura marrón oscuro; al cerrar las páginas del manuscrito antes de que se secara por completo este repinte, parte de la capa de pintura marrón de esa esquina inferior izquierda se despegó y fue a depositarse sobre la esquina opuesta (Figura 15). Por esta razón, lo que parecía ser la Torre de Hércules, con sus proporciones, partes y detalles constructivos, y además ubicada exactamente frente a la esquina noroeste de la península ibérica, no es más que un desprendimiento de la capa de pintura marrón de la otra página, que terminó pegándose sobre el fondo verdeazulado del océano en la opuesta. Más aún, lo que se intuían como huellas de la roza helicoidal no son otra cosa que grietas de esas capas pictóricas y, para mayor coincidencia, rizando el rizo de la más improbable de las casualidades, los supuestos cimientos con peldaños en la base son sólo restos de fibras de papel de la hoja opuesta, arrastrados con la pintura al desprenderse⁹¹.

⁹¹ Todos estos detalles fueron comprobados personalmente por el autor de este artículo en una visita realizada el 25 de abril del año 2008 a la *Bodleian Library de Oxford*. El detallado examen del mapa contó con la colaboración de Sabina Pugh, *Conservation officer* de dicha biblioteca, y la inestimable ayuda de la profesora Emilie Savage-Smith, docente de historia de la ciencia islámica en el Oriental Institute oxoniense, y autora de los más completos estudios sobre el manuscrito del *Libro de las Curiosidades*. Aprovecho esta ocasión para, de nuevo, agradecer a ambas su generosa disponibilidad para colaborar en la resolución de esta pequeña investigación.



Figura 15. Ampliaciones realizadas con microscopio electrónico de la esquina inferior izquierda (izquierda) y esquina inferior derecha (derecha) del mapamundi del *Libro de las Curiosidades*. (Fotografías: Sabina Pugh © Bodleian Library, Oxford).

Por lo tanto, la existencia de una representación de la Torre de Hércules en el mapamundi del *Libro de las Curiosidades* debe finalmente desecharse, al tratarse de una de las curiosas situaciones en las que la naturaleza ha imitado al arte, rompiendo la barrera entre imagen y realidad⁹². En cualquier caso, al margen de las reflexiones sobre la iconografía de los faros a que ha dado lugar, este artículo es pertinente como adver-

⁹² Dando la vuelta, por tanto, al proceso y problemas psicológicos planteados habitualmente en la representación pictórica como imitación de la realidad, tal como fueron abordados por Gombrich. En nuestro caso, invirtiendo los términos utilizados por el erudito vienés, podría decirse que se ha suscitado una situación de proyección de una forma familiar, debida a que ciertos hechos del mundo físico han terminado por conjurar una imagen realmente convincente, a pesar de que ni uno solo de sus matices correspondería a lo que cabría considerar una «representación». Gombrich, 1979, pp. 47-56 y 103.

DESVELANDO UN FANTASMA

tencia para evitar posibles interpretaciones erróneas en un futuro. Como se apuntaba por medio de la cita inicial, el azar ha querido que, en lugar de un dibujo, se presentara ante los ojos del curioso observador una figura ciertamente fantasmal, aparecida más por «arte mágica» que por «flaqueza de la imaginación» de quien esto escribe.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán Pérez, Juan, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006.
- Adam, Jean-Pierre, «Le phare d'Alexandrie», *Les Dossiers d'Archéologie*, 201, mars 1995, pp. 26-31.
- Aerts, Willem J. et al., *Alexander the Great in the Middle Ages: Ten Studies on the Last Days of Alexander in Literary and Historical Writing*, Nijmegen, Alfa Nijmegen, 1977.
- Albu, Emily, «Imperial geography and the medieval Peutinger Map», *Imago Mundi*, 57-2, 2005, pp. 136-148.
- Allard, Émile, *Phares et balises*, en *Les Travaux Publics de la France. Tome Cinquième*, dir. M. Léonce Reynaud, Paris, J. Rothschild, 1883.
- Anderson, Andrew R., «Alexander's Horns», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 58, 1927, pp. 100-122.
- Anderson, Andrew R., «Alexander at the Caspian Gates», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 59, 1928, pp. 130-163.
- Anderson, Andrew R., *Alexander's Gate, Gog and Magog, and the Inclosed Nations*, Cambridge, Mediaeval Academy of America, 1932.
- Arnaud, Pascal, «Mapping the Edges of the Earth: Approaches and Cartographical Problems», *The Periphery of the Classical World in Ancient Geography and Cartography*, ed. Alexander V. Podossinov, Leuven-Paris-Walpole, Peeters, 2014, pp. 31-58.
- Arnaud-Lindet, Marie-Pierre, *Histoires contre les païens. I*, Paris, Les Belles Letres, 1990-1991.
- Balboa Salgado, Antonio, «Mito e realidade na imaxe clásica das costas galegas», *Ferrolterra Galaico-Romana*, ed. V. Alonso Troncoso, Concello de Ferrol, 1997, pp. 155-165.
- Balil, Alberto, «El código de Beato de Liébana en Burgo de Osma. Notas sobre su mapa y las representaciones de faros en el mismo», *Celtiberia*, XXVIII, 55, 1978, pp. 7-12.
- Behrens-Abouseif, Doris, «The Islamic History of the Lighthouse of Alexandria», *Muqarnas*, 23, 2006, pp. 1-14.
- Bello Diéguez, José María, *La Coruña Romana y Alto Medieval. Siglos I-XII*, Oleiros, Vía Láctea, 1994.
- Bello Diéguez, José María, «Excavaciones bajo el faro romano de la Torre de Hércules», *La Coruña. Paraíso del Turismo*, 1997.
- Bello Diéguez, José María, «Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña», *Brigantium*, 20, 2009, pp. 41-66.
- Bello Diéguez, José María y Alfredo Vigo Trasancos, *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña*, La Coruña, Ayuntamiento de La Coruña, 1991.
- Bernal Casasola, Darío, «El faro romano de Gades y el papel de los Thynnoskopeia en el Fretum Gaditanum», *Brigantium*, 20, 2009, pp. 85-107.
- Blackman, David J., «Sea Transport, Part 2: Harbors», en *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*, ed. John P. Oleson, Oxford University Press, 2009.
- Blair, Peter H., *Roman Britain and Early England 55 B.C. - A.D. 871*, Edinburgh, Thomas Nelson & Sons, 1963.
- Bosio, Luciano, *La Tabula Peutingeriana: una descrizione pittorica del mondo antico*, Rimini, Maggioli, 1983.
- Bosworth, Albert B., «Alexander and Ammon», *Greece and the Eastern Mediterranean in Ancient History and Prehistory: Studies Presented to Fritz Schachermeyr on the Occasion of his 80th Birthday*, ed., K. H. Kinzl, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1977, pp. 51-75.

- Bramoullé, David, «Représenter et décrire l'espace maritime dans le califat fatimide: l'exemple des cartes de la Méditerranée et de l'océan Indien dans le Kitāb gharā'ib al-funūn wa mula_ al-'uyūnin», en *À l'échelle du monde. La carte objet culturel, social et politique, du Moyen Âge à nos jours*, Colloque International Albi, Centre Universitaire Jean-François Champollion, 17-18 octobre 2016, coords. Sandrine Victor, Emmanuelle Vagnon et Thibault Courcelle.
- Bridges, Margaret y J. Christoph Bürgel (eds.), *The Problematics of Power: Easter and Western Representations of Alexander the Great*, Bern and New York, Peter Lang, 1996.
- Brincken, Anna-Dorothee von den, «Die Ausbildung konventioneller Zeichen und Farbgebungen in der Universalkartographie des Mittelalters», *Archiv für Diplomatik: Schriftgeschichte Siegel- und Wappenkunde*, 16, 1970, pp. 325-349.
- Carballeira Debasa, Ana María, *Galicia y los gallegos en las fuentes árabes medievales*, Madrid, CSIC, 2007.
- Carracedo Fraga, José, «La torre de Cádiz: un monumento de la Antigüedad clásica en textos medievales», *Euphrosyne*, XIX, 1991, pp. 201-230.
- Catalán, Diego y M^a Soledad de Andrés, *Crónica del Moro Rasis, versión del Ajbar Muluk Al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife y Gil Pérez*, Madrid, Gredos, 1974.
- Ceán-Bermúdez, Juan Agustín, [Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes](#), Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1832.
- Chaplin, Tracey D., Robin J. H. Clark, Alison McKay y Sabina Pught, «Raman Spectroscopic Analysis of Selected Astronomical and Cartographic Folios from the Early 13th Century Islamic 'Book of Curiosities of the Sciences and Marvels for the Eyes'», *Journal of Raman Spectroscopy*, 37, 2006, pp. 865-877.
- Chekin, Leonid S., *Northern Eurasia in Medieval Cartography. Inventory, Text, Translation, and Commentary*, Turnhout, Brepols, 2006.
- Christiansen, Jonatan, «La signalisation maritime dans l'Antiquité: aménagement du littoral et appropriation territoriale», *Facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace de la Préhistoire au Moyen Âge*, dirs. L. Mercuri, R. González Villaescusa, F. Bertonecello, Antibes, Éditions APDCA, 2014, pp. 229-241.
- Choisy, Auguste, *Histoire de l'Architecture*, Paris, Gauthier-Villars, 1899.
- Cornide, José, [Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada a la entrada del puerto de La Coruña](#), Madrid, Oficina de Don Benito Cano, 1792.
- Dathorne, Oscar R., *Imagining the World. Mythical Belief versus Reality in Global Encounters*, Westport, Bergin and Garvey, 1994.
- Davidson, Hilda E., *The Lost Beliefs of Northern Europe*, New York, Routledge, 1993.
- Díaz y Díaz, Manuel C., *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Bibliófilos Gallegos, 1985.
- Donzel, Emeri J. van y Andrea B. Schmidt, *Gog and Magog in Early Eastern Christian and Islamic Sources: Sallam's Quest for Alexander's Wall*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2010.
- Ducène, Jean-Charles, «[L'Europe dans la cartographie arabe médiévale](#)», *Belgeo*, 3-4, 2008, pp. 251-268.
- Duggan, T.M.P., Akçay, Aykan, «On the Missing Navigational Markers —Beacon Towers, Pharos of Antiquity— and Notice of Two Extant Small Marker Beacon Towers of Roman Late 1st c. B.C.-Early 1st c. A.D. Anemorium», *CEDRUS. The Journal of MCRI*, II, 2014, pp. 377-442.
- Edson, Evelyn, *Mapping Time and Space: How Medieval Mapmakers Viewed Their World*, London, British Library, 1997.
- Edson, Evelyn y Emily Savage-Smith, *Medieval Views of the Cosmos. Picturing the Universe in the Christian and Islamic Middle Ages*, Oxford, Bodleian Library, 2004.
- Empereur, Jean-Yves, *Le Phare d'Alexandrie. La Merveille retrouvée*, Paris, Gallimard, 1998.
- Fernández Ochoa, Carmen, Ángel Morillo Cerdán y Ángel Villa Valdés, «La Torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón», *Archivo Español de Arqueología*, 78, 2005, pp. 129-146.

DESVELANDO UN FANTASMA

- Flórez, Enrique, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España: origen, divisiones y límites de todas sus provincias. Antigüedad, Traslaciones y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas. XIX. Contiene el estado antiguo de la Iglesia Iriense y Compostelana hasta su primer arzobispo*, Madrid, Oficina de Antonio Marín, 1765.
- Fox, Robin Lane, *Alejandro Magno. Conquistador del mundo*, Barcelona, Acontilado, 2007.
- Franco Mata, Ángela, «La Diáspora de los apóstoles y relaciones de los Beatos con el islam», *Seis estudios sobre beatos medievales*, coord. Maurilio Pérez González, León, Universidad de León, 2010, pp. 131-202.
- Fuente Andrés, Félix de la, «La Torre de Hércules: análisis iconográfico», *Fuentes para el estudio de la Torre de Hércules. Conmemoración del bicentenario de la redificación de la Torre de Hércules*, La Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 1991, pp. 385-410.
- García Gómez, Emilio, *Un texto árabe occidental de la Leyenda de Alejandro*, Madrid, Instituto de Valencia de don Juan, 1929.
- García Gómez, Emilio, *Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi (360-364 H.-971-975 J. C.)*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.
- Gast, René y Jean-Paul Dumontier, *Des Phares et des Hommes*, Paris, Eds. Maritimes et d'Oure Mer, 1985.
- Gautier-Dalché, Patrick, *La Géographie de Ptolémée en Occident (IV-XVIe siècle)*, Turnhout, Brepols, 2009.
- Giardina, Baldassare, «La rappresentazione del faro nelle emissioni numismatiche del mondo antico», *Rivista italiana di numismática e scienze affini*, 108, 2007, pp. 145-168.
- Giardina, Baldassare, *Navigare necesse est. Lighthouses from Antiquity to the Middle Ages. History, Architecture, Iconography and Archeological Remains*, Oxford, British Archaeological Reports, 2010.
- Gombrich, Ernest H., *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- González García, Francisco J., «The Legendary Traditions about the Tower of Hercules (A Coruña, Spain)», *Folklore*, 125: 3, 2014, pp. 306-321.
- González Tascón, Ignacio, «La ingeniería civil romana», *Artifex. Ingeniería romana en España. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, marzo a julio de 2002*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 33-176.
- Gow, Andrew, «Gog and Magog on Mappaemundi and Early Printed World Maps: Orientalizing Ethnography in the Apocalyptic Tradition», *Journal of Early Modern History*, 12, 2-1, 1997, pp. 61-88.
- Hague, Douglas B., Christie, Rosemary, *Lighthouses. Their Architecture, History and Archaeology*, Llandysul, Gomer Press, 1975.
- Harding, Derek W., *The Iron Age in Northern Britain. Celts and Romans, natives and invaders*, New York, Routledge, 2004.
- Harley, John B. y David Woodward, David (eds.), *The History of Cartography. Vol. One. Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.
- Harvey, Paul D.A., *Medieval Maps*, London, British Library, 1991.
- Harvey, Paul D.A., *Mappa Mundi: The Hereford World Map*, London, Hereford Cathedral and the British Library, 1996.
- Harvey, Paul D. A. (ed.), *The Hereford World Map: Medieval World Maps and their Context*, London, British Library, 2006.
- Hauschild, Theodor, «El faro romano de La Coruña (Torre de Hércules). Problemas de su reconstrucción», en *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, Patronato del Bimilenario de Lugo, 1977, pp. 131-156.
- Hoogvliet, Margriet, *Pictura et scriptura: Textes, images et hermeneutique des Mappae mundi (XIIIe-XVIe siècles)*, Turnhout, Brepols, 2007.
- al Idrisi, *Descripción de España*, Madrid, Imprenta Real, 1799.
- Irby-Massie, Georgia L., *Military Religion in Roman Britain*, Leiden, Brill, 1999.

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ-GARCÍA

- Kelleher, John V., «Humour in the Ulster Saga», *Selected Writings of John V. Kelleher on Ireland and Irish America*, ed. Charles Fanning, Carbondale, Southern Illinois University Press, 2002, pp. 187-204.
- Kline, Naomi R., *Maps of Medieval Thought: The Hereford Paradigm*, Woodbridge and Rochester, Boydell and Brewer, 2001.
- Kupfer, Marcia, «Reflections in the Ebstorf Map: Cartography, Theology and dilectio speculationis», *Mapping Medieval Geographies: Geographical Encounters in the Latin West and Beyond, 300-1600*, ed. Keith D. Lilley, Cambridge University Press, 2014, pp. 100-126.
- Latorre González-Moro, Pablo y Luis Caballero Zoreda, «Metodología e investigación del faro romano en la restauración de la Torre de Hércules de A Coruña (1990-1992)», *Brigantium*, 20, 2009, pp. 193-227.
- Lewis, Martin W., «Dividing the Ocean Sea», *The Geographical Review*, 89-2, 1999, pp. 188-214.
- Lloyd, Christopher D. y Keith D. Lilley, «Cartographic Veracity in Medieval Mapping: Analyzing Geographical Variation in the Gough Map of Great Britain», *Annals of the Association of American Geographers*, 99-1, 2009, pp. 27-48.
- López Pérez, Catalina, «[Reflexiones sobre la época Flavia en Brigantium a partir de los datos proporcionados por la Terra Sigillata](#)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 36, 2010, pp. 95-106.
- Macneill, Eoin, *Phases of Irish History*, Dublin, M.H. Gill, 1919.
- Matesanz Gascón, Roberto, «[Desde Bizancio hasta Córdoba: Orosio, Apiano y la Crónica del Moro Rasis](#)», *Edad Media*, 6, 2003-2004, pp. 209-224.
- Menéndez-Pidal, Gonzalo, *Hacia una nueva imagen del mundo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003.
- Miller, Konrad, *Die Peutinger Tafel*, F.A. Stuttgart, Brockhaus Komm, 1962 (Ravensburg, 1888).
- Molina, Luis A., «Orosio y los geógrafos hispanomusulmanes», *Al-Qantara*, 5, 1984, pp. 63-92.
- Moralejo Álvarez, Serafín, «El mundo y el tiempo en el mapa del Beato de Osmá», *El Beato de Osmá. Estudios*, Adolfo Baloiira et al., Valencia, Vicent Garcia eds., 1992a, pp. 151-179.
- Moralejo Álvarez, Serafín, «Las islas del sol. Sobre el mapamundi del beato del Burgo de Osmá (1086)», *A Imagen do mundo na Idade Média. Actas do Colóquio Internacional*, Lisboa, Ministério da Educação, 1992b, pp. 41-59.
- Morillo Cerdán, Ángel, «El Atlántico norte durante la época romana: de frontera a *via maris*», en *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, eds. Fernando Prados, Iván García y Gwladys Bernard, Alicante, Universidad de Alicante, 2013, p. 397.
- Morillo, Ángel, Carmen Fernández Ochoa y Javier Salido Domínguez, «Hispania and the Atlantic Route in Roman Times: New Approaches to Port and Trade», *Oxford Journal of Archaeology*, 35 (3), 2016, pp. 267-284.
- Orosio, Paulo, *Historias, libros I-V*, ed. Eustaquio Sánchez Salor, Madrid, Gredos, 1982.
- Penelas, Mayte, *Kitab Hurusiyus (traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio)*, Madrid, CSIC, 2001.
- Pensa, Marina, «Alcune considerazioni sulle immagini di porti nella documentazione numismática», *Rivista italiana di numismática e scienze affini*, 99, 1998, pp. 113-158.
- Raës, Daniel, *L'architecture des phares*, Saint-Malo, L'Ancre de Marine, 1993.
- Rapoport, Yossef, «The View from the South: The Maps of the *Book of Curiosities* and the Commercial Revolution of the Eleventh Century», en *Histories of the Middle East: Studies in Middle Eastern Society, Economy and Law in Honor of A.L. Udovitch*, eds. Roxani E. Margariti, Adam Sabra and Petra Sijpesteijn, Leiden, Brill, 2011, pp. 183-212.
- Rapoport, Yossef y Emilie Savage-Smith, «The Book of Curiosities and a Unique Map of the World», en *Cartography in Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*, ed. Richard Talbert, Leiden, Brill, 2008, pp. 121-138.
- Reddé, Michel, «[La représentation des Phares à l'époque romaine](#)», *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 91-2, 1979, pp. 845-872.
- Rodríguez Colmenero, Antonio y Santiago Ferrer Sierra, *Augusto na Fisterra ibérica. Entre a vitoria cántabra e os albores do culto imperial*, Lugo, Concello de Lugo, 2014a.

DESVELANDO UN FANTASMA

- Rodríguez Colmenero, Antonio y Santiago Ferrer Sierra, «La ruta marítima atlántica de época romana: entre Cale (Porto), Brigantium (Golfo Ártabro) y Oiassó (Irún)», *El Golfo Ártabro. Fragmentos de Historia Litoral y Patrimonio*, ed. eds. V. Alonso Troncoso, A Coruña, Universidade de A Coruña, 2014b, pp. 209-336.
- Rohrbacher, David, *The Historians of Late Antiquity*, New York, Routledge, 2002.
- Romm, James S., *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration and Fiction*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Romm, James (ed.), *Alexander the Great: Selections from Arrian, Diodorus, Plutarch, and Quintus Curtius*, Indianapolis, Hackett, 2005.
- Sánchez García, Jesús Ángel, *Faros de Galicia. Historia y construcción de las señales luminosas en un finisterre atlántico*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 2004.
- Savage-Smith, Emily y Yossef Rapoport (eds.), [The Book of Curiosities: A critical edition](#). World-Wide-Web publication, March 2007.
- Sezgin, Fuat, *The Contribution of the Arabic-islamic Geographers to the Formation of the World Map*, Frankfurt am Main, Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften an der Johann Wolfgang Goethe-Universität, 1987.
- Simek, Rudolf, *Heaven and Earth in the Middle Ages. The Physical World before Columbus*, Suffolk, The Boydell Press, 1996.
- Suárez, José Antonio, «La Torre de Hércules a través de la cartografía histórica», *Brigantium*, 20-2009, pp. 137-163.
- Stevenson, David A., *The World's Lighthouses before 1820*, Oxford, Oxford University Press, 1959.
- Sutton-Jones, Kenneth, *Pharos. The Lighthouse Yesterday, Today and Tomorrow*, London, Michael Russell, 1985.
- Taín Guzmán, Miguel, *Dibujos históricos, epigráficos y heráldicos del archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 2002.
- Talbert, Richard J.A., *The Barrington Atlas of the Greek and Roman World. Map-by-map directory. I*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Talbert, Richard J.A., *Rome's World: The Peutinger Map Reconsidered*, Cambridge University Press, 2010.
- Thiersch, Hermann, [Pharos. Antike, Islam und Occident, ein beitrag zur architekturgeschichte](#), Leipzig und Berlin, B.G. Teubner, 1909.
- Thrower, Norman J.W., *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002.
- Tozer, Henry F., *A History of Ancient Geography*, New York, Biblio and Tannen, 1971.
- Viguera Molins, María Jesús, «[Imágenes de Europa en textos árabes medievales](#)», *Memoria y Civilización*, 18, 2015, pp. 9-36.
- Veitmeyer, Ludwig A., *Leuchfeuer und Leuchtapparate. Historisch und konstruktiv dargelegt*, München, M. Geitel, 1900.
- Vigo Trasancos, Alfredo, «[Tras las huellas de Hércules. La Estoria de Espanna. la Torre de Crunna y el Pórtico de la Gloria](#)», *Quintana*, 9, 2010, pp. 217-233.
- Vigo Trasancos, Alfredo (dir.), *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, A Coruña, Fundación Barrié, 2011.
- VV.AA., *Beato de Burgo de Osma*, ed. Adolfo Baloiira et al., Valencia, Vicent García eds., 1992.
- Westrem, Scott D., *The Hereford Map: A Transcription and Translation of the Legends with Commentary*, Turnhout, Brepols, 2001.
- Williams, John, «Introducción» », en *El Beato de Osma. Estudios*, ed. Adolfo Baloiira et al., Valencia, Vicent García eds, 1992a, pp. 15-33.
- Williams, John, «Las ilustraciones del Beato de Burgo de Osma», en *El Beato de Osma. Estudios*, ed. Adolfo Baloiira et al., Valencia, Vicent García eds, 1992b, pp. 109-150.
- Williams, John, *The Illustrated Beatus. Corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse. II*, London, Harvey Miller Publishers, 1994.
- Williams, John, «Isidore, Orosius and the Beatus Map», *Imago Mundi: The International Journal for the History of Cartography*, 49-1, 1997, pp. 7-32.

JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ-GARCÍA

Woodward, David, «Reality, Symbolism, Time, and Space in Medieval World Maps», *Annals of the Association of American Geographers*, 75-4, 1985, pp. 510-521.

Zumthor, Paul, «L'image cartographique medievale», *La Pensée de l'image. Signification et figuration dans le texte et dans la peinture*, Vincennes, Presses Universitaires de Vincennes, 1994, pp. 31-37.